

UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

**Relación entre el género y la condición de pobreza de las
trabajadoras del Mercado La Carolina a través de un
estudio de caso**

**TRABAJO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

Autora: María Emilia Ortiz Mulé

Tutora: Valeria Romano

Quito, 2019

Declaración de aceptación de norma ética y derechos

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en éste ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura, a la vez que cedo los derechos de publicación a la Universidad de Los Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee. Asimismo, no podré disponer del contenido de la presente investigación a menos que eleve por escrito el requerimiento para su evaluación a la Comisión Permanente de la Universidad de Los Hemisferios.

María Emilia Ortiz Mulé

Agradecimientos

A Lucía, María, Geovana, María, Blanca, Patricia, María, Ángela, Lorena, Jenny, Rosario, María, Gladys, Elena, María, Miriam, Sonia, Elena, Pilar y Nancy. Gracias por enseñarme lo que no se aprende en los libros, por abrirme su corazón.

A mi mamá, que es la más grande representación de amor incondicional, a mi papá que me recuerda constantemente que va a estar siempre para mí, a mi hermana menor que es la razón para nunca rendirme, a mis compañeros más fieles Lucas y Brutus, a mis abuelos que me cuidan, sin importar dónde estén.

A todos los profesores con los que tuve el honor de compartir a lo largo de mi carrera universitaria. A Lorena Paredes por su comprensión e impulso cuando más lo necesité.

A mis lectores Francisco Montahano por sus acertadas recomendaciones y a Juan Ignacio Burneo por ayudarme en la búsqueda de un tema que me apasione. A mi tutora Valeria Romano por su guía, por compartir su conocimiento y por creer en mí.

A mis amigos y familia materna, por sus palabras de aliento en cada etapa. A Sandra y Lolita, por ser parte del día a día. Agradezco a Josué por su tiempo y por su excelente trabajo. A Bárbara, Rodney y Patricia por sus oportunas correcciones y por su paciencia.

A mi Emilio, por su confianza, por su apoyo en esta investigación y sobre todo por su amor. No hay experiencia más maravillosa que crecer a su lado.

Abstract

El presente trabajo es una investigación sobre la relación entre pobreza multidimensional y género a través de un estudio de caso en el Mercado La Carolina (Iñaquito). Debido a que los datos existentes con respecto a la diferencia de niveles de pobreza económica entre hombre y mujer no son concluyentes, se propone que la feminización de la pobreza tenga una mirada multidimensional. Este estudio se realiza con veinte mujeres que trabajan en el mercado y se muestra que la mujer está en desventaja si se analiza su posición con respecto a la educación, salud, trabajo o situación familiar. De manera paralela, se plantea que ni el análisis tradicional de pobreza ni la medición de pobreza multidimensional propuestos por el Estado ecuatoriano reflejan las privaciones que afrontan dichas mujeres. Esta investigación constituye una herramienta para visualizar la situación actual y pretende enfatizar la necesidad de construir relaciones de equidad.

Palabras clave: feminización de la pobreza, privación de género, pobreza multidimensional, relaciones de poder, patriarcado

The present study investigates the relationship between multidimensional poverty and gender through a case study that took place at Mercado La Carolina (Iñaquito). As the available data on the difference in the economic levels of poverty among men and women are not conclusive, this work proposes to understand feminization of poverty with a multidimensional perspective. This research was made with the collaboration of twenty female workers and it shows that women are disadvantaged in respect with education, health, work conditions or family stability. In parallel, it is exposed that neither the traditional analysis of poverty nor the multidimensional measurement used by the Ecuadorian government reflect privations that women confront. This study pretends to present the current situation and to emphasize the importance of constructing equity relations.

Key words: feminization of poverty, gender privations, multidimensional poverty, power relations, patriarchy

Tabla de contenido

1.- Introducción.....	6
2.- Metodología.....	9
3.- Marco teórico.....	17
4.- Resultados referentes a las trabajadoras del Mercado La Carolina	
4.1.- Observación participativa.....	27
4.2.- Entrevistas.....	34
4.3.- Aplicación de Índice de Pobreza Multidimensional.....	44
5.- Análisis de resultados referentes a las trabajadoras del Mercado La Carolina	
5.1.- Análisis de la observación y de las entrevistas.....	50
5.2.- Registro fotográfico.....	55
5.3.- Análisis del Índice de Pobreza Multidimensional.....	62
6.- Conclusiones.....	67
7.- Referencias.....	71
8.- Anexos.....	74

1.- Introducción

El presente trabajo analiza la posible vinculación entre género y pobreza a través de un estudio de caso llevado a cabo en el Mercado La Carolina. Este centro de comercio está ubicado al norte de la ciudad de Quito en la calle Ñaquito, entre Villalengua, Pereira y Jorge Drom. Este mercado, también conocido como Ñaquito, fue construido en 1977 bajo la administración del ex alcalde Sixto Durán Ballén al ser una de las obras que consolidaban la dotación de servicios para la ciudad. La actividad empresarial del Mercado La Carolina es la comercialización de productos básicos y actualmente existen 248 trabajadores que constan dentro de la lista oficial (Jaramillo, 2019). Para el presente estudio se parte desde el supuesto de que la medición de la pobreza con criterios únicamente económicos es insuficiente para visualizar todos los tipos de desigualdad que podría afrontar una mujer, por lo que es preciso hacer un análisis con una perspectiva más amplia. Es necesario tomar en cuenta las múltiples situaciones de desventaja que se pueden experimentar, y entender que estas exceden el ámbito económico.

El Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2017 realizado por la CEPAL muestra que el 40% de los habitantes de Latinoamérica están por debajo de la línea de pobreza o pobreza extrema¹. Dicho informe presenta un cuadro que desagrega a la población en situación de pobreza y pobreza extrema según su género. Tanto a nivel urbano como rural, el porcentaje de mujeres en situación de pobreza es ligeramente más elevado (División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018). Sería apresurado aseverar que las mujeres tienden a ser más pobres que los hombres si nos basamos en estos indicadores numéricos, más aún cuando la literatura sobre el tema indica que la información disponible para medir si la mujer es monetariamente más pobre que el hombre es contradictoria y escasa. (Ver: Towards a reconceptualization of the feminization of poverty: reflections on gender gender-differentiated poverty from The Gambia, Philippines and Costa Rica por Silvia Chant).

Sin embargo, si medimos a la pobreza bajo una perspectiva que analice la educación, salud, acceso a servicios básicos, oportunidades laborales, estabilidad familiar, posesión de

¹ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos se considera pobre a una persona que tiene un ingreso per cápita menor a \$85.58 dólares mensuales y pobre en extremo un ingreso menor a

bienes e ingresos fijos, la mujer está en desventaja. En este sentido, hay datos que se presentan en el Atlas de Género de Ecuador (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018) que son ilustrativos: por ejemplo, Pichincha es una provincia en la que 40.4% de las mujeres ha sufrido violencia física por parte de su pareja; por otra parte, la gran incursión al mundo laboral de la mujer se ve reflejado con un 93.70% de mujeres que forman parte de la población económicamente activa y 1.052 340 mujeres con hijos ejercen la jefatura de su hogar sin cónyuge. El porcentaje de analfabetismo entre mujeres alcanza 7.70% a nivel nacional, mientras que, de acuerdo al último censo realizado en el país 52.412 mujeres fueron madres entre los doce y diecinueve años e incluso, los casos de femicidios denunciados en cuatro años han aumentado en un 259% (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018). Esta información es, tan solo, un botón de muestra de que la mujer afronta una desigualdad transversal al estar en desventaja en distintos aspectos que han sido contabilizados en un informe oficial.

La pregunta que pretende responder este trabajo de investigación es si existe alguna relación entre la propensión a estar en situación de pobreza multidimensional y el género de las trabajadoras del Mercado La Carolina. La hipótesis que se sostiene es que sí existe una relación entre ser mujer y afrontar privaciones simultáneas. El objetivo principal del trabajo es determinar si dentro de la muestra poblacional escogida para el estudio de caso existe relación entre el género de las mujeres estudiadas y la pobreza multidimensional. Los objetivos secundarios son analizar si es que se manifiestan los diversos niveles que puede tener la pobreza, identificar las causas que contribuyen a perpetuar la situación de desigualdad entre hombres y mujeres y establecer que la incursión de las mujeres al mundo laboral no ha significado una desvinculación de su rol dentro del hogar.

En la primera parte del trabajo se realiza una introducción al tema de estudio y al abordaje escogido. En la siguiente sección, se detalla el marco metodológico y se precisa cómo se trabajó con las mujeres del Mercado La Carolina. Se especifica la visión filosófica, el diseño de investigación y la metodología. Los instrumentos que se emplean son la observación participativa, preguntas abiertas, análisis de imágenes, una entrevista semi estructurada y la medición de pobreza multidimensional utilizada por el gobierno ecuatoriano.

Dentro del marco teórico se considera necesario clarificar cómo se maneja el poder sobre el cuerpo mediante la perspectiva de Michel Foucault y la relación estructural de desigualdad

entre hombre y mujer bajo la mirada de Pierre Bourdieu. Con el objetivo de entender el concepto de género se hará un breve recuento de las pensadoras cuyos aportes se consideran más importantes dentro del feminismo: Simone de Beauvoir, Betty Friedman, Kate Millet, Shulamith Firestone, Luce Irigaray, Judith Butler y Nancy Fraser. Se analiza la pobreza a través de las teorías propuesta por Amartya Sen, Sudhir Anand, Paul Spicker, Sonia Leguizamón, David Gordon y Oscar Lewis. El análisis sobre la feminización de la pobreza tiene como pilar fundamental el Manual Internacional de Pobreza y Género (2010) editado por Silvia Chant y varios textos de los contribuidores del mismo como Marcelo Medeiros, Joana Costa, Marty Chen, Fukuda Parr, Caroline Moser y Ruth Pearson.

La siguiente sección contiene los hallazgos más importantes del estudio de caso que van en concordancia con la metodología que se propone. Se hace un detalle de las observaciones más importantes que fueron recopiladas a lo largo de la investigación, de los resultados que arrojaron las entrevistas conforme a las categorías que son propuestas en el cuestionario y se aplica el índice para medir la pobreza multidimensional. De manera posterior, se analizan los resultados; en ese sentido se los relaciona con la teoría que se revisó dentro del marco teórico y se realizan observaciones con respecto al índice de pobreza multidimensional desarrollado por Ecuador. Por último se presentan las conclusiones. En esta parte se recopila el argumento central del trabajo, se describen las limitaciones e implicaciones del estudio y se hace un análisis interpretativo de la problemática estudiada.

2.- Metodología

En su libro *Research Design*, John Creswell (2014) explica los tres componentes que deben estar presentes dentro del enfoque de una investigación: una cosmovisión filosófica, un diseño de investigación y un método de investigación. El sustento filosófico de la investigación está asociado a la visión transformativa que tiene un carácter colaborativo, orientado a la búsqueda de un cambio para el grupo de mujeres que estudia y sostiene que la política es un factor clave para mejorar la vida de grupos marginados. El diseño de investigación usa como eje un estudio de caso, detalla de manera minuciosa a los individuos y a la problemática que se analiza. Por otra parte en este estudio se emplean métodos de investigación cualitativos que toman en consideración la información que deriva de la observación, preguntas abiertas, análisis de imágenes y de una entrevista semi estructurada. De manera complementaria se utiliza la medición de pobreza multidimensional implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Este trabajo está alineado a la visión transformativa. Este paradigma surge como respuesta a la rigidez de la visión post-positivista y a la falta de vinculación con la agenda política del constructivismo. Dicho enfoque sostiene que la investigación debe estar entrelazada a la política por su capacidad de influir sobre la vida de las personas en situación de desventaja. El modelo considera importante destacar que quién es parte del estudio tiene un rol activo en la construcción de la investigación; sus experiencias de vida y cómo se han adaptado al sistema, son aspectos que deben tomarse en cuenta. El modelo sostiene que existe una relación de poder en la que una parte está en desventaja y esto trae como resultado inequidad. Esta metodología es usada para estudios sobre minorías étnicas, miembros de la disidencia sexual e investigaciones feministas (Creswell, 2014).

El diseño de la investigación tiene como eje el uso de métodos cualitativos y está en armonía con la visión filosófica utilizada. El diseño de indagación que se va a emplear es el estudio de caso. Esta es “una investigación empírica que analiza un fenómeno contemporáneo dentro del contexto real; cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes; y cuando se usa múltiples recursos de evidencia” (Zainal, 2007). Para aplicar este diseño se debe estudiar detalladamente cada uno de los casos a través de un análisis sostenido en el tiempo y tiene que configurarse una relación de conexión entre todos los casos.

Se estudió a veinte mujeres que trabajan a tiempo completo en el Mercado La Carolina a lo largo de tres meses interrumpidos. Este mercado está ubicado al noroeste de la capital, en la parroquia urbana de Iñaquito que es un centro con relevancia financiera, económica y oficial. Las estrategias de acercamiento y observación, el protocolo de interacción y las preguntas que son parte de la entrevista fueron desarrolladas pensando en las características del grupo. La relación entre las mujeres que formaron parte del caso de estudio y la investigadora fue directa en todas las etapas. Los datos recogidos usan más de un método analítico con el objetivo de que exista congruencia y de que brinde la mirada más amplia posible sobre la problemática. El estudio sigue una lógica inductiva, en el que para la construcción de significados se toma en cuenta el punto de vista de las trabajadoras, es una investigación emergente debido al papel activo que tuvieron estas mujeres en el diseño y enfoque del trabajo.

La relación entre las mujeres que trabajan en el mercado y la investigadora tiene un origen que rebasa el tiempo que duró el estudio. El comienzo de la relación está dada porque un miembro cercano de su familia, por motivos relacionados con su trabajo dentro de una casa de banquetes visitaba este mercado con una frecuencia semanal durante tres años en la década de los ochenta. Esta explicación es relevante ya que el contacto inicial fue más fácil y existió una actitud amigable por parte de las señoras. A pesar de que existió un cambio notorio con respecto al personal del mercado en treinta años, cuatro mujeres permanecieron en su puesto de trabajo durante todo este tiempo y fueron un elemento esencial para lograr que el acercamiento con las demás sea menos invasivo.

Creswell (2014) destaca la importancia de dar una idea del contexto de la persona que investiga para mostrar al lector cómo su entorno podría influenciar en el estudio. A primer vistazo queda claro que la realidad de quien guía el trabajo es diametralmente diferente de las mujeres a las que estudia. La investigadora tiene acceso a educación privada y cursa estudios de tercer nivel, en caso de enfermedad puede acceder a servicios de salud particulares y está cubierta por un seguro privado, vive en una casa que cuenta con todos los servicios básicos, trabajó desde los dieciocho hasta los veintidós años traduciendo cartas para una fundación y el dinero producto de este trabajo era usado para entretenimiento, es soltera y no tiene hijos, tiene activos a su nombre, no tiene deudas, nunca ha migrado, no recibe ayuda económica del Estado o de fundaciones y aún es económicamente dependiente de sus padres. Es un objetivo primordial para la investigadora que el estudio no esté sesgado por los prejuicios del entorno

en el que se desenvuelve. La garantía de que la información no está sesgada por su condición de vida está dada por la revisión y correcto uso de las herramientas metodológicas obtenidas a lo largo de su carrera universitaria.

Las dos razones principales para la selección de este mercado son las relaciones existentes que ya han sido explicadas y la cercanía del sitio de estudio. El universo poblacional está conformado por las doscientos una mujeres que forman parte del catastro de comerciantes actualizado hasta febrero de 2018; la muestra está formada por veinte mujeres que representan a diferentes giros comerciales. Dentro de la fase de observación las mujeres contribuyeron a la elaboración del cuestionario para definir en qué ámbitos de sus vidas están en potencial desventaja. Posteriormente respondieron a cuarenta preguntas de un cuestionario que pretende reflejar su situación. La reciprocidad es elemental para construir un vínculo y por tanto a modo de agradecimiento por la información, se ofreció trabajar una hora con cada una de las señoras que formaron parte del estudio.

Stephen L. Schensul, Jean J. Schensul y Margaret D. LeCompte (1999) sostienen la importancia que juega el *gatekeeper* para proseguir con la investigación. Definen a *gatekeeper* como las personas que controlan el acceso a recursos o a la información que necesita un investigador. En este estudio de caso la persona que cumplió este rol fue una mujer que carga las compras llamada María Yumitaxi, más conocida como *María Chillona*. Al ser cargadora, se mueve dentro de todo el mercado y conoce a señoras que pertenecen a todos los giros comerciales. Ella fue el contacto con muchas de las comerciantes y les pidió que ayudaran en la investigación. A cambio de su ayuda María no pidió ninguna retribución. Las mujeres con las que no existía vínculo previo y que tampoco fueron seleccionadas por medio de María, fueron seleccionadas por representar a un giro comercial distinto de los que ya constaban en la muestra.

También se tiene en cuenta el rol de los informantes claves, que son personas que tienen experiencia reconocida en un tema de interés para quien hace la investigación. El administrador es el sujeto que podría haber desempeñado esta función pero es más complicado definir si es que cumplió con este rol ya que el administrador del mercado fue cambiado tres veces a lo largo del estudio. No se pudo contactar al primer administrador a pesar de los múltiples intentos por entrevistarle, el segundo administrador presentó una gran

cantidad de información oficial y el tercer administrador tuvo una actitud cordial y estuvo presto a colaborar con los datos que la investigadora requería.

Todas las mujeres que formaron parte de la investigación dieron su consentimiento expreso para el uso de sus nombres reales a lo largo del trabajo y a sabiendas de que el mismo podría ser leído por terceros. A las trabajadoras se las clasificó en dos grandes grupos: las que tienen un puesto fijo y las que son ambulantes. Dentro de la primera categoría hay una representante del giro comercial de las flores, una de los abarrotes, dos de las comidas preparadas, una de la costura, una representante de canastos y alfarería, una de los tubérculos, una de tercenas, una de productos lácteos y pollos, una de las frutas, una de las legumbres y una de productos naturales. Dentro de la categoría de vendedoras ambulantes hay una señora que vende lotería, dos mujeres que cargan las compras de los clientes, una que pone su puesto de venta de papeles para envolver regalos en la época navideña y cuatro mujeres que pelan frutas, tubérculos y legumbres para las señoras que tienen un puesto fijo. Se considera que el tamaño de la muestra y la cantidad de giros comerciales que se abarcan son representativos del universo de mujeres que laboran en el mercado al ser una investigación cualitativa.

Los tipos de procedimientos que se usan para recoger información son la observación participativa, entrevistas cualitativas y material visual. Se mostrarán los resultados de las notas sobre comportamiento y actitudes de las mujeres, actividades que realizaban y sobre la dinámica del mercado. Se hicieron entrevistas conformadas por cuarenta preguntas semi estructuradas, todas ellas realizadas de manera presencial. Adicionalmente, se elaboró un plano del Mercado La Carolina con la ayuda de un estudiante de arquitectura. Este plano sitúa al investigador y al lector para que el análisis que se pretende hacer pueda ser comprendido de mejor manera. Realizar estos planos permitió que la investigadora conozca mejor el lugar físico en el que se lleva a cabo la investigación de campo y da una herramienta al lector para que pueda visualizar el lugar de la investigación. Como ventajas de la observación y de las entrevistas cabe señalar que son una fuente de primera mano y que le dan control sobre el curso de los eventos a la investigadora; por otro lado fueron debilidades de estos métodos que quien investiga puede llamar la atención y ser vista como invasiva. La mayor fortaleza del material visual es que captura la atención del lector, su mayor limitación fue que los planos del mercado no son información pública y por tanto fueron realizados de manera independiente.

El protocolo para recoger la información fue previsto antes de entrar al campo de investigación. Los datos recolectados durante la intervención eran llenados en un formulario de grabación de notas. Dicho formato incluye espacios para llenar quién es el observador, la fecha y el evento de la observación, las notas que se recojan al realizar este proceso y los comentarios del investigador de campo (Schensul, Schensul & LeCompte, 1999). Para realizar las entrevistas las preguntas que se iban a realizar estaban al alcance de la investigadora en todo momento. El protocolo de acercamiento incluía un saludo cordial, romper la tensión preguntando cómo estuvo la venta de sus productos ese día, especificar que el ritmo de la entrevista dependía enteramente de la entrevistada, explicar de manera sucinta las categorías de las preguntas, aclarar que no existía ninguna respuesta incorrecta, precisar que no existía limitación en el tiempo que se quisieran tomar para responder las preguntas y finalmente agradecer por la ayuda, la confianza y el tiempo brindado.

En el análisis y la interpretación de datos de una investigación cualitativa la estructura y el proceso para ordenar la información no son inamovibles. Es por esto que no toda la información que se recoge puede ser usada. Debido a la gran cantidad de información que resulta de realizar veinte entrevistas con cuarenta preguntas es de gran utilidad un programa informático de análisis de información cualitativo. El software utilizado es QDA Miner, es una herramienta que permite analizar, codificar y ordenar grandes cantidades de documentos e imágenes. Este programa permite que cada entrevista sea considerada como un caso al subirlos en documentos separados. La codificación es una función que permite crear categorías que contienen códigos y que son utilizados para codificar distintas partes de los documentos que se han subido al software y además, es posible analizar la información al observar la frecuencia de codificación y los resultados son presentados a través de gráficos de barras, gráficos de pastel y a través de una nube de etiquetas

La propuesta de pasos estratégicos a seguir para analizar e interpretar los datos fue la siguiente: adecuar y organizar la información que está en bruto para que pueda ser analizada, revisar la información recopilada y analizar cuáles son los posibles resultados y fiabilidad, codificar la información mediante un software cualitativo que permite crear una cantidad ilimitada de códigos que forman parte de distintas categorías, describir la problemática que se va a tratar a través de la frecuencia de codificación que arroja el programa informático, analizar lo que representan dichos resultados e interpretar qué significan los hallazgos. A

pesar de que exista un procedimiento, en la práctica es más flexible, no tiene límites marcados ni se construye en un orden estricto.

Es importante hablar sobre cuáles son los mecanismos que se utilizan para darle validez y confiabilidad a los datos recopilados. La validez se refiere a la precisión de los datos que son recopilados y la confiabilidad a la consistencia del enfoque del investigador (Creswell, 2014). Para dar validez al trabajo se dará una amplia descripción del lugar de estudio, de las mujeres que forman del trabajo y de los hallazgos encontrados; dentro de este mismo apartado se ha clarificado cuál es la situación de la autora del trabajo y que a pesar de los diferentes contextos económicos, sociales y culturales, el sesgo es reducido gracias a la correcta utilización de las herramientas metodológicas. La información que no apoya la hipótesis del trabajo es presentada para mostrar todas las perspectivas encontradas. Los mecanismos que se usan para que el estudio sea confiable es la revisión exhaustiva de los datos recopilados para evitar errores y asegurarse que la codificación contenga significados estables y permanentes a lo largo del trabajo.

Los métodos de investigación fueron una combinación entre cualitativos y cuantitativos. La investigación cualitativa implica una construcción inductiva, con una estructura flexible en la que se interpretan los datos que aportan las personas que son parte del estudio. Por su parte, las herramientas cuantitativas permiten visualizar la relación entre las variables del estudio que son medidas a través de un instrumento que contiene elementos numéricos (Creswell, 2014). Los métodos de investigación cualitativos que se utilizarán son el análisis de imágenes, las preguntas abiertas, la información proveniente de observación y datos que provienen de la entrevistas. El método cuantitativo que va a ser tomado de manera complementaria es aquel que mide la pobreza multidimensional.

Se utilizó un plano del mercado para localizar el espacio físico que ocupan las mujeres que forman parte del estudio. Las preguntas abiertas fueron utilizadas para dar un primer acercamiento a los ámbitos más relevantes dentro de la problemática para la población estudiada. La observación exploratoria fue estructurada por medio de un formulario para anotar las características principales de escenarios, eventos, actores y relaciones dentro del mercado. La entrevista está conformada por preguntas que están estructuradas en diez grandes categorías: educación, salud, servicios básicos, trabajo, situación familiar, bienes, migración,

beneficios económicos gubernamentales o no gubernamentales, ingreso mensual y experiencia subjetiva de desventaja.

Para ilustrar la cantidad de mujeres del estudio que se encuentran en una condición de pobreza, bajo una mirada amplia se emplea la medición multidimensional de pobreza utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Esta índice utiliza el método propuesto por Sabina Alkire y James Foster que mide privaciones de manera simultánea. En primer lugar se fijan las dimensiones con peso relativo en las que una persona podría estar privada y los indicadores que pertenecen a cada una de las dimensiones. En una segunda instancia se fija cuántas privaciones debe tener una persona para ser considerada pobre (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016). Tanto la fijación de las dimensiones, de los indicadores, como el número de privaciones para ser considerado dentro de la categoría de pobreza multidimensional (33,3% - 49%) o pobreza extrema multidimensional (50% - 100%) son adaptables a la política pública del país que adopta el índice.

Las dimensiones que se seleccionaron dentro del Índice de Pobreza Multidimensional en Ecuador son educación (25%), trabajo y seguridad social (25%) salud, agua y alimentación (25%) y hábitat, vivienda y ambiente sano (25%). Los indicadores considerados dentro de educación son la inasistencia a educación básica y bachillerato, falta de acceso a educación superior por razones económicas y logro educativo incompleto. Dentro de trabajo y seguridad social los indicadores que se toman en cuenta son el empleo infantil y adolescente, desempleo o empleo inadecuado y la no contribución al sistema de pensiones. Como parte de los indicadores que conforman la categoría de salud, agua y alimentación está la pobreza extrema por ingresos y la falta de agua por red pública. Finalmente las categorías que forman parte de la dimensión de hábitat, vivienda y ambiente sano son el hacinamiento, déficit habitacional, la falta de saneamiento de excretas y la falta de recolección de basura (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016).

La unidad de análisis para la medición es el hogar debido a la dificultad que representa hacer un análisis personal. Si es que una persona está privada en uno de los indicadores, significa que todos los miembros de su núcleo familiar lo estarán, por tanto, si una persona está privada del servicio de recolección de basura, todo el hogar se considerará privado en este indicador. Además, si es que existe algún indicador que no es aplicable para una persona,

se considera como si dicha persona no estuviese privada en este indicador. Por ejemplo, si en una familia no hay ningún miembro que tenga entre quince y diecisiete años no se podrá aplicar el indicador que habla sobre empleo infantil y adolescente y se considerará que el hogar no está privado en este indicador (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016).

3.- Marco teórico

La relación de dominación entre hombre y mujer debe ser estudiada con detalle. Pierre Bourdieu (1999), en su libro *La Dominación Masculina*, habla sobre cómo la visión androcéntrica del mundo se ha impuesto durante tanto tiempo como neutral y por tanto no ha necesitado justificación para su legitimación. El orden social contribuye a mantener esta estructura mediante la división sexual del trabajo, la estructura del espacio y del tiempo. La división social hace que la visión social se transforme en natural, y a su vez el fundamento de esta visión aparentemente anatómica es la misma construcción sobre la cual se asienta. Así, Bourdieu (1999) señala que:

“La definición social de los órganos sexuales, lejos de ser una simple verificación de las propiedades naturales, directamente ofrecidas a la percepción, es el producto de una construcción operada a cambio de una serie de opciones orientadas, o mejor dicho, a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes”. (p. 19)

La reproducción de la dominación se ha perpetrado a manos de diferentes agentes e instituciones. El influjo de instituciones como la familia, el Estado, la escuela y la iglesia es perecedero y variable. Bourdieu explica que dentro de dicha estructura los dominados también legitiman el estado de las cosas, sus percepciones y pensamientos están estructurados de acuerdo a la relación de poder en las que se encuentran inmersos. Al ser parte del sistema, los hombres no siempre pueden divisar con claridad la relación de dominación y no siempre son conscientes de las relaciones de poder que están insertadas en el medio. Ellos también se ven forzados a seguir rígidos estándares para cumplir con las expectativas de lo que constituye ser un hombre ideal (Bourdieu,1999).

Los cambios tecnológicos trajeron como consecuencia la tecnificación del trabajo y la consiguiente redistribución de tareas para hombres y mujeres, esta distribución nuevamente ha dado mayor valor al trabajo masculino; probando que la división sexual del trabajo es autónoma del modo de producción. Bourdieu explica que las mujeres han adecuado sus esperanzas a sus posibilidades y por tanto ni siquiera intentan ocupar un lugar que no les corresponde. Cuando la mujer se aventura a ocupar puestos que no les han sido asignados se enfrenta a una encrucijada: si actúa como lo haría un hombre la acusan de perder su

feminidad y si actúa siguiendo las cualidades que se han asignado a la mujer, se le considera incapaz de ostentar un cargo de poder (Bordieu,1999).

A lo largo del siglo pasado, gracias al trabajo continuo de grupos feministas se puede evidenciar un cambio en la situación de la mujer gracias a su vinculación al ámbito educativo, la posterior independencia económica y su correlativa transformación parcial de la dinámica familiar. La dominación masculina ya no se impone con obviedad, este dominio ahora en muchos escenarios tiene que ser justificado por quienes lo defienden. Sin embargo, no es posible concluir que la mejora de la situación de la mujer trajo consigo la eliminación de relaciones de poder. En múltiples escenarios el trabajo de la mujer se ha visto como una prolongación de sus trabajos domésticos al incursionar en puestos que tienen relación con el cuidado y servicio; las posibilidades de que la mujer tenga autoridad sobre el hombre siguen siendo escasas y el hombre sigue teniendo mayoritariamente la manipulación de maquinaria, objetos técnicos y prioridad al ostentar cargos de poder. Se enfatiza en que la estructura de dominación no es inamovible y por tanto este nuevo estado de la situación concede a la mujer una libertad en apariencia y de fondo contribuye a la perpetuación de la dominación simbólica ideal (Bordieu,1999).

En 1978, Foucault hace una revisión de cómo ha sido tratada la sexualidad desde el siglo XVIII. El autor señala que a pesar de que las relaciones de poder son matrices de transformación, quienes ostentan el poder en el orden sexual han sido los hombres, adultos, padres, médicos y heterosexuales y que por el contrario quienes carecen de poder son las mujeres, adolescentes, niños, enfermos y personas que sigan cánones de heteronormatividad. Continúa relatando que uno de los conjuntos estratégicos implementados de manera paulatina desde hace tres siglos es la histerización del cuerpo de la mujer, esto significa que el cuerpo de la mujer se lo concibe como saturado de sexualidad. Foucault coincide con Freud en que la sexualidad es más compleja que sexo, reproducción y funciones anatómicas. La concepción de sexo contiene en una manera aparente funciones biológicas, anatómicas y conductas que son derivadas, haciendo que el funcionamiento de este se componga en una unidad artificial.

Dentro del último capítulo de *Historia de la Sexualidad*, Foucault (1978) habla sobre el derecho de muerte y poder sobre la vida. Explica el giro que toman las manifestaciones del poder. La soberanía deja de ser reflejada en la decisión de dar muerte sino que está revestida mediante la administración del cuerpo. La opresión del cuerpo y su control se da, desde el

siglo XVIII a través de dos vertientes que en apariencia no parecían estar sujetas la una a la otra: la de la disciplina y la de regulaciones sobre la población. Este control sobre los cuerpos constituye un elemento esencial para la introducción del mundo en el sistema capitalista ya que permite que el cuerpo se inmiscuya en el sistema de producción. El capitalismo necesitó a los dispositivos de sexualidad para control de procesos económicos, la garantización de relaciones de jerarquía, hegemonía y dominación. Denomina a la gestión del cuerpo como biopoder y es un concepto, que en definitiva, lo usa para “designar lo que trajo la vida y sus mecanismos al campo de los cálculos explícitos y convertir el poder del conocimiento en un agente de transformación de la vida humana.”

Con el objetivo de entender cómo se han comprendido estas relaciones de desigualdad es preciso realizar un acercamiento al feminismo y sus conceptualizaciones sobre género. *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1949), a mediados del siglo XX, da una explicación sistemática detrás de la subordinación de las mujeres. Plantea que el destino de la mujer no era predeterminado por características biológicas, sino que esta se daba por razones culturales, sociales e históricas. Afirma que la feminidad se construye por imposición y es sometida a proyecciones de los deseos masculinos y por tanto *no se nace mujer, sino que se llega a serlo* (Pérez Garzón, 2011). Al poco tiempo, Betty Friedman (1963) pone de manifiesto la tarea esclavizadora que representaba seguir con el modelo arquetípico de ama de casa y madre abnegada, dejando de lado las aspiraciones personales. Su análisis lo hace observando a las mujeres que de clase media en Estados Unidos a mitad del siglo pasado, cuyas identidades quedaban reducidas a ser esposa y madre. A esta disconformidad de las mujeres entre lo que tenían y sus expectativas, la denominó *el malestar que no tiene nombre* (Pérez Garzón, 2011).

En la segunda ola del feminismo también surge el feminismo radical que asegura que lo personal es político. Kate Millett (1970), en su tesis doctoral, sostiene que el sexo “es una categoría impregnada de política” y afirma que la política es un espacio desde el cual grupos dominantes ejercen poder. Usa el término patriarcado para explicar que vivimos en una sociedad en la que el hombre ostenta el poder y que este poder es desplegado ampliamente en las relaciones que se dan en la esfera privada de las personas. Dado este contexto, las relaciones sexuales son relaciones de dominio y relaciones que incumben a la política. Shulamith Firestone, refuerza lo dicho por Millet, argumentando que la sociedad descrita

anteriormente ha transformado las funciones reproductivas, refiriéndose al embarazo y crianza de los hijos, en una desventaja (Pérez Garzón, 2011).

La primera ola del feminismo, buscaba la igualdad de la mujer y luchaba por sus derechos como ciudadana, la segunda ola rompe la barrera entre lo privado y lo político. Es una idea reiterativa dentro de la tercera ola que la mujer tiene características propias de su naturaleza que deben ser defendidas, creando así el feminismo de la diferencia. Luce Irigaray (1974), dice que la importancia del énfasis en la diferencia radica en la comprensión del otro para no oprimirlo (Pérez Garzón, 2011). Alejándose del feminismo de la diferencia, Judith Butler (1999), representante del feminismo de la década de los 90, afirma que las categorías homogéneas son creadas y no representan la diversidad de la naturaleza; el género es una construcción que estará sujeta a la religión, cultura y clase social. La defensa desde categorías binarias también sería una opresión a la diversidad y por tanto el feminismo no tendría un sujeto único.

A finales del siglo pasado, Nancy Fraser entiende a las reivindicaciones de las mujeres enmarcadas en dos tipos de justicia: la redistribución y el reconocimiento. La redistribución, hace referencia a la necesidad de transformar la economía política imperante para eliminar la estructura de género en la que se asocia al trabajo no remunerado a la mujer y el trabajo pagado al hombre, e incluso reserva espacios laborales de acuerdo al género. Por su parte el reconocimiento se refiere a los valores culturales que están asociados a la mujer, al desprecio sistemático hacia aquello que está relacionado a lo femenino y por el contrario, lo masculino es privilegiado. Como una propuesta novedosa, comprende al género desde una perspectiva dualista, siendo el grupo de mujeres un colectivo que da muestra que se necesitan reivindicaciones tanto en lo económico como en lo cultural para conquistar un verdadero cambio (Fraser, 1996).

Una vez que se han realizado aproximaciones con respecto al sistema patriarcal, a los mecanismos a través de los cuáles se ejercen dominación y a las reflexiones que se han realizado en torno a esta problemática, es preciso hablar sobre el significado de pobreza. Amartya Sen (2003), en su obra *Desarrollo como Expansión de la Capacidad*, presenta el concepto de funcionamientos y lo define como aquello que una persona puede ser y hacer, pudiendo estos variar desde tener una alimentación nutritiva hasta estados más complejos como participar de la vida comunitaria. La capacidad es una noción derivada referente a la

combinación de funcionamientos, es decir el conjunto de cosas que se pueden ser o hacer. La capacidad refleja las alternativas de la persona y su grado de libertad. Esta posibilidad de elección no se refiere al ordenamiento de preferencias que no han sido materializadas, sino al conjunto de opciones plausibles. Sen señala adicionalmente que un mayor número de opciones para escoger ya es en sí mismo una ventaja. Si la vida es entendida como un conjunto de opciones, entonces la medición de calidad de esta no se puede restringir al bienestar económico como sucede en el sistema de evaluación basado en *commodities* y en la evaluación que mide la utilidad (Sen, 2003).

Rowntree (1991) es partidario de superar la idea de pobreza entendida como falta de ingreso y considera que se debe tomar en cuenta una medición de la pobreza secundaria que es la incapacidad de satisfacer ciertas necesidades esenciales en oposición de la pobreza primaria que refiere únicamente a la escasez de ingreso. Por tanto, la relación entre la falta de ingreso y la falta de cobertura de demás necesidades no tendrá necesariamente una relación de equivalencia (Sen, 2001). El autor señala que lo que es realmente importante será la vida que lleve una persona de una manera integral. Así, Sen justifica que la pobreza sea entendida como privación de la capacidad. Explica que aunque no se niega la importancia que pueda tener el poco ingreso sobre la baja capacidad, la relación entre ambos elementos es instrumental y variable y hay otros factores que inciden sobre la privación de la capacidad (Sen, 2001).

De manera paralela, Sen y Anand (1997) resuelven calcular la pobreza identificando quién es pobre y posteriormente identificando las características para considerar como pobre a una persona. Señalan que es inapropiado medir a la pobreza únicamente en términos de falta de ingresos y que tampoco es correcto realizar el proceso de agregación siguiendo esta misma línea unidimensional. El bienestar de la persona tiene que considerar necesariamente variables económicas y no económicas. Se refuerza la idea de que más ingreso de dinero no necesariamente se refleja cómo una mejora en el resto de aspectos de la vida. El hecho de que exista mejora en una de las variables no monetarias no significa que se debe tomar en cuenta solo a esta variable para medir su nivel de pobreza ni tampoco se podrá asumir que el avance en un ámbito no monetario significará el progreso ineludible en las demás variables. Anand y Sen (1997) lo ilustran a través de un ejemplo: puede que una persona goce de buena salud y que viva por muchos años, pero puede que esta misma persona no haya estudiado y que por tanto no sepa leer ni escribir. Por otro lado, puede que una persona haya tenido la

oportunidad de aprender a leer y escribir pero que al mismo tiempo tenga una expectativa de vida menor debido a características epidemiológicas del lugar en el que reside.

En Pobreza. Un Glosario Internacional Paul Spicker , Sonia Alvarez Leguizamón y David Gordon (2009) manifiestan que los debates con respecto a este tema han tenido un matiz de formalismo y que ha existido presión para que se defina un conjunto de significados correctos. Así, se dividen entre los conceptos acertados de pobreza y los conceptos equívocos; la línea divisoria entre unos y otros sería la falta de comprensión del fenómeno. Postulan que no hay razón por la cual la pobreza debiese tener un solo significado, sino que se puede hablar de una serie de significados conexos. Entienden a la pobreza en por lo menos doce sentidos, todos están relacionados, algunos pueden tener más proximidad entre sí, mientras que otros estarán inscritos en un sentido más específico.

Estos doce conceptos para entender a la pobreza a su vez se dividen en cuatro grupos. La pobreza desde su concepción material es entendida como necesidad, es decir que la población es pobre si no tiene acceso a algo que necesita, si es que se evidencia un patrón de privaciones permanentes en el tiempo y también entra en esta categoría la limitación de recursos materiales. La pobreza como concepto económico mide el nivel de vida, es decir la experiencia de vida inferior a la del resto, incluye a la desigualdad entendida como desventaja y la posición económica que deriva en el estatus dentro de la estructura social. La pobreza también puede ser comprendida como el conjunto de condiciones sociales desfavorables. Dentro de esta categoría está la dependencia, que significa necesitar ayuda externa para subsistir, la clase social que vincula el estatus con la posición socioeconómica, la carencia de seguridad básica que es vista como necesidad y vulnerabilidad que impide gozar de sus derechos, la ausencia de titularidades que direcciona la atención al hecho por el cual la persona no le es asignado cierto derecho y la exclusión que enfatiza en la naturaleza multidimensional de la pobreza. Finalmente la pobreza se convierte en un juicio moral cuando una persona no tiene recursos materiales suficientes y esto es inaceptable en los ojos de la sociedad (Spicker, Álvarez & Gordon, 2009).

Tras la descripción de todos los sentidos, no se trata de escoger uno y dejar de lado otro, sino comprender que la pobreza es un concepto compuesto. Las definiciones propuestas no tienen límites inamovibles, sino que pretenden mostrar la complejidad de la que está compuesta el concepto. Alcock (1997) dice con mucha razón que “al entender la pobreza, la

tarea es entender cómo estas visiones y percepciones diferentes se traslapan, cómo se interrelacionan y cuáles son las implicancias de los diferentes enfoques y definiciones” (Spicker, 2009). Esta clasificación se puede visualizar mejor a través de este círculo en el que cada categoría está establecida.

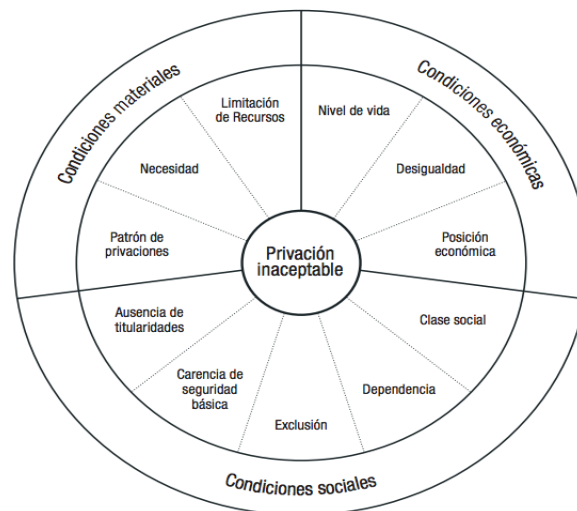


Figura 1. Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza por Pobreza.Un Glosario Internacional

También es importante delimitar como no se quisiera que sea entendida la pobreza y a las personas que son consideradas pobres. La pobreza, a más de tener efectos sobre las condiciones de vida, tiene la capacidad de destruir sus cualidades personales. En los años sesenta del siglo pasado en base sus estudios realizados en Estados Unidos, México y Puerto Rico, Oscar Lewis (1966) acuña el término *cultura de la pobreza*. Más allá de la especificidad de las características culturales propias de cada contexto, Lewis (1961) destaca en su libro *Los Hijos de Sánchez* rasgos que configuran la cultura de la pobreza. A nivel personal resalta el sentimiento de inferioridad, la falta de capacidad de planificación de la vida propia, rasgos de misoginia y tolerancia a afecciones de carácter psicológico; a nivel familiar destaca la falta de estabilidad en las diferentes etapas de la vida y la formación de hogares disfuncionales. Además señala que estas personas tienen poca capacidad de orientación temporal y un sentido comunitario ocasional. Oscar Lewis sostiene que este fenómeno está relacionado a la falta de cohesión en la sociedad moderna a causa de los grandes flujos migratorios, esto trae como consecuencia un sentido de la historia muy pobre y una identidad debilitada. Además, cree que son procesos transmitidos a las siguientes generaciones a través de la socialización, así la reducción de la pobreza no significa

necesariamente la eliminación de dicha cultura. En definitiva, las características demográficas, económicas, psicológicas, sociales y psicosociales son la adaptación de la persona a su condición marginal.

Álvarez Leguizamón (2002) hace una fuerte crítica hacia esta teoría ya que la cultura de la pobreza no se ha centrado en las circunstancias exógenas de la personas sino que se pone peso a las conductas, comportamientos y rasgos de la persona pobre. Indrë Gajdosikienë (2004) por su parte, afirma que a pesar de que su intención era alejarse de explicaciones discriminatorias, es precisamente por esto por lo que el autor será criticado después. El terminar con la situación de pobreza no significaría que la persona en cuestión deje de portar los valores y las características que lo vuelven en parte de la cultura de la pobreza y esto dará implicaciones negativas inherentes a la persona pobre.

La experiencia concreta de pobreza entre las mujeres se ha convertido en un fenómeno de estudio autónomo. De acuerdo a una investigación llevada a cabo por Marcelo Medeiros y Joana Costa (2010) la feminización de la pobreza a nivel personal puede ser definida como un aumento de la diferencia en los niveles de pobreza entre mujeres y hombres; mientras que a nivel de hogar se la puede definir como un aumento en la diferencia en los niveles de pobreza entre los hogares que tienen a la cabeza a una mujer y los hogares precedidos por un hombre o por una pareja. Argumentan también que no es correcto usar el término feminización para describir una situación estática, sino que implica la comprensión de que la feminización de la pobreza es un proceso dinámico. El término feminización de la pobreza fue acuñado por Diana Pearce en 1976, ella realizó un estudio en Estados Unidos desde 1950 hasta mediados de 1970 y notó un incremento en la concentración de pobreza por ingreso entre mujeres, especialmente mujeres afroamericanas que eran jefas de hogar (Costa & Medeiros, 2010).

En los años noventa el término adquirió notoriedad ya que en la Cuarta Conferencia de Mujeres de las Naciones Unidas se anunció que el 70% de las mujeres del mundo eran pobres y que los pronósticos de esta situación eran alarmantes . Aunque este dato sirvió para centrar la mirada en las mujeres y su experiencia con relación a la pobreza, no ha existido la evidencia empírica suficiente para soportar esta afirmación. Silvia Chant (2006) señala dos problemas conceptuales con respecto a la feminización de la pobreza: se ha acentuado excesivamente en presentar a la mujer como una categoría homogénea y con una

diferenciación única en la jefatura del hogar. Fukuda Parr, en 1999 ya advertía que la feminización de la pobreza no es solo la falta de ingreso, sino que se necesita un marco más holístico que permita visualizar todas las privaciones de género, pues hay decisiones y oportunidades que exceden el ingreso en los que la mujer está limitada (Chant, 2006).

Para comprender la situación de la mujer de una manera integral, es necesario realizar un análisis de cómo se encuentra posicionada en las diversas esferas que contribuyen a su bienestar. Marty Chen (2010) en su artículo *Informality, poverty and gender: evidence from the Global South*, establece una clasificación minuciosa sobre el trabajo informal. Comienza diciendo que el trabajo informal puede tener diversas caras y por lo mismo es una categoría heterogénea y extensa. Explica que el trabajo informal asalariado incluye a los trabajadores que no tienen un contrato por escrito, que no cuentan con protección social ni beneficios laborales, ya sean contratados por un empleador formal o informal. Concluye diciendo que el que la mujer sea más propensa a trabajar en la informalidad y por tanto a depender de un ingreso variable, se traduce en más riesgo de ser pobre por ingreso. El trabajo informal es caracterizado por la falta de garantías en materia de salud que se ofrecen. Las trabajadoras de este sector están excluidas del acceso a seguridad social, no tienen permiso pagado en caso de enfermedad, no pueden acceder a licencia en caso de maternidad ni tampoco está cubierto ningún derecho relacionado a su salud reproductiva.

Becker (1992) resalta la relación que existe entre la preparación educativa y el nivel de ingresos de una persona; mientras más años estudie una persona, más altos serán los ingresos que percibe. Explica, bajo la teoría del capital humano, que tradicionalmente el mayor énfasis en la educación del hombre en detrimento del de la mujer estaría justificado por la menor expectativa de la fuerza laboral de la mujer dentro del mercado (Ganguli, Hausmann & Vierengo, n.d.).

Caroline Moser (2006) hace una descripción precisa sobre los bienes de capital más importantes y sus definiciones. El capital humano se relaciona a la inversión en educación, nutrición y salud; el capital social se refiere al conjunto de relaciones sociales, a las estructuras y a los arreglos institucionales; el capital natural es el conjunto de características ambientales que son favorables para una persona; el capital físico apunta a la capacidad de ahorro y de acceso al crédito que puede tener una persona y el capital productivo se refiere a todos los bienes productivos que posee. Diana Deree (2010) resalta la importancia para la

mujer de la tenencia de bienes productivos y financieros, por la capacidad que dan los mismos de generar ingresos y por su consiguiente capacidad de impulsar el consumo.

Elson (1999) pone en relieve la conexión que existe entre el triple rol de la mujer, este abarca las tareas de producción, las tareas reproductivas y las tareas de gestión comunitaria (Meagher, 2010) . En 1989, Standing acuña el término feminización del trabajo para hacer mención al fenómeno del aumento de la fuerza laboral femenina. El trabajo se feminiza, es decir que toma las características que había tenido el trabajo no asalariado de la mujer: tenía mala paga, las jornadas eran arduas, la movilidad laboral se redujo y la estabilidad laboral se convirtió en incierta (Heintz, 2010). Sumándose a esta línea argumentativa, Ruth Pearson (2010) comparte la visión de que la incursión de la mujer dentro del mundo laboral se da como una respuesta para que las necesidades económicas del hogar sean cubiertas debido a los programas de ajuste estructural, la liberación de diversas economías y el cambio global de los patrones de consumo.

El enfoque único en las relaciones de mercado dejaría de lado las actividades que están fuera del mismo, que impactan sobre la vida de la mujer y que tienen como escenario la familia y la comunidad (Heintz, 2010). A pesar de que tanto hombres como mujeres trabajen y aporten económicamente al hogar, esto no trajo como consecuencia el reordenamiento de las tareas relacionadas al rol reproductivo; el cambio de los roles de género no se da simplemente por el acceso de la mujer a trabajos pagados y dependerá de la resiliencia de los valores y normas establecidos por la sociedad (Heintz, 2010). Adicionalmente se destaca que la mujer está a la cabeza de las tareas comunitarias, incluyendo, en caso de ser una demanda de la colectividad, solicitar a las autoridades la provisión de servicios básicos tales como agua potable y acceso a saneamiento.

4.- Resultados referentes a las trabajadoras del Mercado La Carolina

Dentro de esta sección se detallan los resultados de la observación participativa, se presenta un plano que muestra la localización de las mujeres dentro del mercado con distintos colores para representar si es que son vendedoras fijas o si es que son ambulantes y se relatan los hallazgos más importantes que resultaron de las apuntes recogidos. Se explica cómo las investigadas contribuyeron a la construcción del cuestionario y se exponen los resultados de las entrevistas. Finalmente se aplica el Índice de Pobreza Multidimensional empleado por el INEC para analizar si las personas parte del estudio son consideradas como pobres multidimensionales.

4.1.- Observación participativa

La observación participativa comenzó en septiembre de 2018 y culminó en los primeros días de enero de 2019. Durante la primera fase se hizo una observación en la que se visualizó el espacio físico, las actividades diarias que tenían lugar en el mercado y cómo las vendedoras se relacionaban con su entorno. Las siguientes reflexiones se relacionan a la interacción directa con las mujeres y por último se hace un detalle de la experiencia resultante de ayudar a algunas con su trabajo.

El catastro de comerciantes del Mercado La Carolina está conformado por 248 trabajadores, 218 son mujeres y 30 son hombres. De acuerdo a los registros de la administración la actividad empresarial es la comercialización de productos básicos. El Mercado La Carolina fue construido por el arquitecto Mario Solís en 1977 y a lo largo del tiempo ha sufrido varios cambios en su estructura y diseño debido al aumento de comerciantes. La superficie total del centro de comercio es 17.000 metros cuadrados, ocupando una cuadra dentro de la parroquia Ñaquito. A pesar de que el número de visitantes fluctúa de acuerdo a la época del año, por día hay entre 1.500 y 2.000 compradores. (Administración del Mercado La Carolina, 2018).

Dentro de la categoría de vendedoras fijas están doce comerciantes que fueron parte del estudio de caso. Ángela Musó representa al giro de las flores, Lorena Aguilar tiene un puesto de despensas en una de las caras externas del mercado, Pilar Llano y Geovana Tasiguano son madre e hija y tienen un puesto de jugos dentro del patio de comidas, Blanca Torres tiene un

puesto en el que se dedica a coser y reparar ropa, Patricia Imacaña vende canastos y cerámica, Sonia Morales tiene un puesto de tubérculos, Miriam Oña representa al giro de cárnicos, Jenny Andrango tiene un puesto en el que comercializa pollos y lácteos, Lucía Núñez se dedica a la venta de frutas, Rosario Simbaña tiene un puesto en el que vende verduras y Nancy Criollo vende productos naturales.

Ocho mujeres que no tienen un puesto fijo dentro del mercado colaboraron con la investigación. María Quilo se dedica a la venta de lotería en los alrededores del mercado y dentro del mismo, María Yumitaxi y Elena Yumitala son madre e hija, ambas trabajan cargando las compras de los usuarios, a pesar de que Elena Quispe tiene un bazar dentro del mercado, en la época navideña pone un puesto frente a las despensas de Lorena Aguilar en el que vende papeles y tarjetas para regalos. En la parte de atrás del mercado hay bodegas en las que mujeres se encargan de que la presentación de vegetales, pescados, frutas y tubérculos esté lista para la venta en los puestos fijos. El día que la investigadora conoció a María Yupe ella pelaba papas, las hermanas Gladys y María Vallas quitaban las vísceras del pescado y María Quilo estaba pelando y limpiando cebollas.

El plano que se presenta a continuación presenta una simbología que divide a las trabajadoras que tienen un puesto fijo y a las que no por colores. Los círculos rosados representan a aquellas que tienen un puesto fijo. Los círculos celestes muestran a las que no tienen un puesto. La colocación de las marcas para aquellas sin puesto determina cuáles son las posiciones usuales en las que se encuentran.

El mercado tiene veintisiete giros comerciales: copia de llaves, libros y revistas, alfarería y canastos, cabinas, helados, taller, frutas, productos naturales, abarrotes, talleres y servicios, bazar, bisutería, huevos y lácteos, legumbres, tubérculos, carbón, pollos, plásticos, mariscos, alimentos preparados, tercenas, delicatessen, mercadería, flores y plantas, pastelería, ferretería y cooperativas. Algunas de las vendedoras ambulantes se dedican a la venta de frutas fuera del cercamiento del mercado, otras mujeres preparan verduras, frutas, tubérculos y pescados para su venta, comercializan accesorios de belleza y para la cocina, varias venden huevos, ofrecen cinturones y otras piden dinero a los usuarios del mercado (Administración del Mercado La Carolina, 2018).

Que existan tantos comerciantes y un número reducido de giros de negocio significa que hay competencia para vender productos en cada uno de los segmentos. Las vendedoras usan diversas estrategias particulares para atraer a sus clientes, pretenden fidelizarlos y convertirlos en sus *caseros*². Cuando las personas pasan por el frente de cualquiera de los puestos son persuadidos por las comerciantes para que compren sus productos, ellas hacen una breve lista de sus artículos e incluso ofrecen una muestra gratis. Es de interés particular las palabras que usan para atraer a la clientela, algunas de las frases que usaron para llamar la atención de la investigadora fueron “qué quiere mi guapita”, “venga mi reina”, “qué va a llevar preciosita”, “qué busca señorita”. Es usual dentro del comercio informal que el comprador pida que se rebaje el precio de lo que necesita o que pida que le den *yapa*³, ante este pedido la mayoría de trabajadoras dan un poco más de producto y agradecen por la compra.

La afluencia de clientes varía considerablemente de acuerdo al día de la semana y la hora. De lunes a viernes durante las mañanas hay movimiento, a la hora de almuerzo, sin contar el patio de comidas, el mercado queda prácticamente vacío y por la tarde va gente pero con menor intensidad que por la mañana. Los fines de semana el movimiento es mayor, lograr un acercamiento con las señoras se convierte en una tarea más complicada por la falta de disponibilidad de tiempo con el que ellas cuentan. La cantidad de ventas también depende de la época del año. El estudio se realizó durante el último trimestre del año, indudablemente diciembre fue el mes con mayor cantidad de movimiento comercial. Diciembre tiene tres

² Persona que compra habitualmente a la misma vendedora.

³ Cantidad extra de producto que no tiene costo.

celebraciones que promueven el comercio: la fundación de Quito, Navidad y Año Viejo. A más del aumento de ingresos que dejan este mes para los puestos fijos, la cantidad de puestos ambulantes que se sitúan en las caras externas del mercado los últimos días de diciembre se multiplica y ofrecen productos especiales para celebrar las festividades.

Se observó que las relaciones entre las mujeres que pertenecen a los mismos giros comerciales no es tan estrecha, por el contrario, hay mayor cercanía entre las que venden distintas cosas. Por ejemplo la señora que vende frutas llama a una cargadora de compras que es de su confianza y si el cliente dice que necesita comprar pimientos la señora le va a referir a uno de los puestos de verduras en específico. La mayor conflictividad para lograr la venta de productos se da en el patio de comidas. Uno de los días de la investigación llegaron a la administración dos comerciantes del patio de comidas que se peleaban porque una sentía que el letrero que la otra había colocado era demasiado grande e invadía su espacio. La pelea incluyó insultos, denuncias sobre el mal comportamiento de la otra e incluso empujones. La decisión del administrador fue recurrir a lo que dice el reglamento escrito y solicitar que el letrero sea quitado porque estaba prohibido colocar instalaciones eléctricas.

Al comienzo del estudio Hugo Dávila estaba a cargo de la administración del mercado, a pesar de los intentos por contactarlo, no respondió los llamados telefónicos ni tampoco estuvo presente en su oficina ni en las instalaciones del mercado en las múltiples ocasiones en las que la investigadora fue al sitio de estudio. En noviembre, Geovany Vallejo tomó el cargo de administrador y al ser entrevistado respondió que ocupaba ese lugar ya que el período del administrador anterior, que dura dos años, había terminado. La segunda semana de diciembre Gabriel Jaramillo se convirtió en el nuevo administrador, ante las dudas de la investigadora, respondió que el período de la administración anterior ya había concluido. El cargo de administrador es designado por el Director Distrital de Mercados del Distrito Metropolitano de Quito, Patricio Soria, y su gestión es monitoreada por la Jefa Zonal, Mónica Albuja (Administración del Mercado La Carolina, 2018). Se desconocen las razones por las cuáles existió tres cambios de administrador en un lapso tan corto de tiempo. El último administrador explicó que su sueldo era pagado por el Municipio y que el único valor que las vendedoras pagaban por año era el de la patente, que no representaba un valor elevado.

Hay una marcada distribución por género de acuerdo a los giros comerciales, que debe ser entendida más allá de la proporcionalidad. De los treinta y tres puestos de frutas que hay tan

solo tres están inscritos bajo el nombre de un hombre, los diez locales de productos naturales pertenecen a mujeres, tan solo dos de los treinta y cinco puestos de verduras pertenecen a hombres y por otro lado el servicio de copias de llaves, de servicios, talleres y cabinas telefónicas es ofrecido exclusivamente por hombres. Esta división también es marcada con las personas que trabajan como vendedores ambulantes, las bodegas están llenas de señoras que pelan papas, limpian cebollas largas o cortan pescados mientras que en el parqueadero hay varios hombres que venden accesorios para los autos de los clientes que se parquean dentro del mercado.

En la fase de contacto directo con las comerciantes el proceso mediante el cual se tomaban notas continuó. En la etapa de selección cinco se negaron a colaborar sin justificar su negativa. Antes de aceptar, aquellas que forman parte del estudio hicieron algunas preguntas con respecto a los temas que se iban a tratar y les preocupaba particularmente para qué iba a ser usada la información. Las primeras conversaciones no tenían un guión estricto y seguía el camino que ellas quisieran. Para la construcción de las preguntas se interactuó con 5 mujeres y el intercambio de preguntas fue fluido para entender cuáles eran los aspectos en los que se sentían en mayor desventaja. Las entrevistas siguieron el ritmo de las vendedoras, si es que venía un cliente o algún proveedor se disculpaban por la interrupción, los atendían y seguía la entrevista.

Cuando la presencia de la examinadora se volvió más familiar para las personas que trabajaban en el mercado la mayoría dejó de ofrecer sus productos como lo hacen con los visitantes ocasionales. Muchas de las que no formaban parte del grupo con el que se trabajaba sentían curiosidad; cuando había interacción con cualquiera de las señoras seleccionadas, las otras se acercaban a oír de qué se trataba y hacían algunas preguntas para entender lo que estaba pasando. Incluso, una vez cuando la autora de este trabajo preguntó a una señora por el parqueadero de una de las cargadoras que formaron parte del estudio, ella respondió con hostilidad que todos los hijos de la señora que buscaba tenían taxis y que muchas tienen necesidad; dando a entender que asumió que la investigadora representaba a una fundación que iba a brindar algún beneficio. Ante esta situación la investigadora respondió que era la cargadora quién estaba ayudando y de todos modos agradeció por la respuesta.

También se manifestó la tensión que existe entre las que trabajan en un puesto fijo y las que trabajan como ambulantes. Las que tienen un puesto asignado se indignan ante la

competencia desleal. Sienten, incluso, que las vendedoras que se mueven por todo el mercado o que tienen sus puestos en las aceras han sido más perjudiciales que el supermercado privado que está al frente. Afirman que sus productos son de mala calidad, varias dijeron que se debía tener cuidado con los huevos que se venden en la entrada porque eran blancos por el cloro que les ponían antes de venderlos, aseguraron que estos huevos eran traídos desde una provincia cercana y que a estas vendedoras no les importaba la salud de sus clientes. Por su parte las vendedoras ambulantes decían que ellas tenían el mismo derecho de trabajar a pesar de que el Municipio no les haya asignado un puesto y que cada centavo que se ganaban, lo hacían con el sudor de su frente.

A modo de agradecimiento por la información brindada se ofreció a las veinte mujeres trabajar con ellas una hora, asistiéndolas en lo que requieran. Algunas dijeron que la ayuda no era necesaria porque no tenían muchos clientes, otras sintieron vergüenza en aceptar que una estudiante hiciera el mismo trabajo que ellas y unas cuantas no dieron una negativa directa pero cuando la ayuda fue ofrecida en más de una ocasión, dijeron que sería mejor otro día. El contacto inicial con las señoras que trabajan en las bodegas se hizo con María Yupe, la señora dijo que en una ocasión anterior ya le habían hecho preguntas, que le habían tratado mal y *que no le habían dejado ni siquiera para comer un almuerzo*. Ante su pedido informal para que le den un poco de dinero por acceder a ayuda, la investigadora del trabajo accedió a darles una cantidad de dinero equivalente al precio de un almuerzo a ella y a las otras tres señoras que fueron entrevistadas en la bodega.

Patricia Imacaña, Elena Quispe, Lorena Aguilar y Sonia Morales decidieron recibir ayuda en sus locales. Ya que solo cuatro mujeres aceptaron, el tiempo de ayuda en cada uno de sus puestos fue de dos horas. Patricia, la dueña del puesto de los canastos dijo con emoción que necesitaba asistencia en una fecha en concreto porque en la víspera navideña atendía en su puesto dentro del mercado y también montaba una carpa para ofrecer canastas para víveres y regalos de Navidad. Debido a la gran cantidad de clientes la dueña del puesto no pudo detallar los precios de los canastos y por tanto la mujer que se sitúa en el puesto de al lado ayudó de manera muy gentil. Elena Quispe sintió la confianza de contar algunas de sus preocupaciones, confesó que le dolía que su hija menor haya migrado a España y dijo que se sentía consternada por la muerte de una de las vendedoras ambulantes, a la que todas las mañanas le compraba pan. Elena se sintió muy agradecida por la ayuda brindada, hizo

grandes descuentos en la compra de fundas a la investigadora e incluso le brindó chocolates que le había dado su nieto.

Probablemente quienes aumentan más sus ganancias en diciembre son los dueños de los abastos. Lorena Aguilar tiene tres ayudantes fijos durante el año, en las festividades contrata dos personas más y ante la gran demanda de la gente por comprar licores, conservas, productos importados y fundas de caramelos una mano extra era bienvenida. Esta comerciante tiene dos locales contiguos en uno de los frentes del mercado, ofrece una gran variedad de productos nacionales e importados, incluso ahora vende comida preparada para que las personas coman en las mesas que ella ha puesto frente a su local. Trabajar en este puesto implicó una variedad muy diversa de actividades: limpiar mesas, servir comida, pesar productos, vender cigarrillos y licores, aconsejar a los clientes sobre cuál es la funda de caramelos que más les convenía de acuerdo a su presupuesto e incluso cargar en brazos a la hija de una de las ayudantes hasta que se duerma. Sonia, la dueña del puesto de tubérculos se admiró de que la investigadora cumpliera su promesa de ayudarla y con alegría le dio un delantal. La señora pidió que armara fundas pequeñas de papas de los grandes sacos que estaban en el suelo, clasificándolos de acuerdo al tipo de papá y al tamaño. La señora habló sobre sus dolencias físicas y dijo con resignación que criar a sus cuatro hijos en el mercado había sido una tarea muy dura.

4.2.- Entrevistas

La construcción del cuestionario estaba apegada a la idea de que era esencial la colaboración de las personas que forman parte del estudio. Por tanto, realizar las preguntas del cuestionario precisó de la ayuda de algunas de las comerciantes que fueron seleccionadas. Entender las necesidades que afrontan, los ámbitos en los que se sienten en desventaja o inconformes se transformó en una tarea conjunta. Se decidió que de toda la muestra escogida este proceso se realice con 5 señoras por tiempo y practicidad.

Pilar Llano, dueña de un puesto de jugos dijo que ella sentía que trabajaba jornadas demasiado largas, que había descuidado a su familia, ella culminó el bachillerato pero que no continuó con sus estudios porque su esposo estudiaba la universidad y necesaban ingresos. Lucía Aguilar, dueña de los abastos dijo que acababa de llegar de unas largas vacaciones y confesó que se separó de su esposo porque él la había traicionado con chicas que tenían la mitad de su edad. Rosario Simbaña, vendedora de verduras señaló que ella es feliz trabajando

en el mercado, que vivía sola y que lo que gana le alcanza para cubrir sus necesidades básicas. Su ayudante, que iba a ser parte del estudio en un inicio, dijo que no disfrutaba de su trabajo y lo hacía solamente porque se casó apenas salió del colegio; ella migró de una provincia a la capital y debe mantener a su hijo. Poco tiempo después de esta cita, la ayudante de Rosario dejó de ir al mercado sin aviso previo. Finalmente Lucía Núñez, dueña de un puesto de frutas, es una de las informantes que más datos compartió. Entre los puntos que más conmoción causaron está la queja sobre el cobro del parqueadero que ha afectado en las ventas, la advertencia de que existen varios prestamistas informales que cobran altísimos intereses a quienes ocupan sus servicios y la denuncia que la directiva en turno se había autoproclamado y que no maneja de manera transparente los fondos que recibía.

Tras consultar el punto de vista de las señoras, se construyó un cuestionario que incluía aspectos que antes de este ejercicio no eran tomados en cuenta. El cuestionario tiene cuarenta preguntas semi estructuradas, divididas en diez grandes categorías: educación, salud, servicios básicos, trabajo, situación familiar, bienes, migración, beneficios gubernamentales o no gubernamentales, ingreso mensual y experiencia subjetiva de desventaja (Ver anexos).

En el ámbito educativo los resultados son parejos. Del total de vendedoras, tres no sabían leer ni escribir. Tan solo cuatro completaron el nivel secundario, una concluyó sus estudios universitarios y dos jamás tuvieron la oportunidad de acceder a ningún nivel de educación formal. Las razones por las cuales tuvieron que dejar sus estudios están relacionadas con la falta de dinero, ayudar con el cuidado de sus hermanos menores mientras sus padres trabajaban, compromisos matrimoniales y dedicarse a la crianza de sus hijos a temprana edad.

De todas las trabajadoras que fueron parte del estudio, todas respondieron que hubiesen estudiado más en caso de tener la oportunidad. Una de las señoras completó la primaria cuando estaba en edad escolar, ahora estudia por las noches; acabó los tres primeros años de secundaria y espera completar los tres años restantes. Se hizo una comparación con el nivel educativo de sus parejas y existe un contraste. Del total de información disponible se infiere que nueve de sus parejas acabaron el nivel secundario y que todos estudiaron por lo menos un año dentro del sistema educativo.

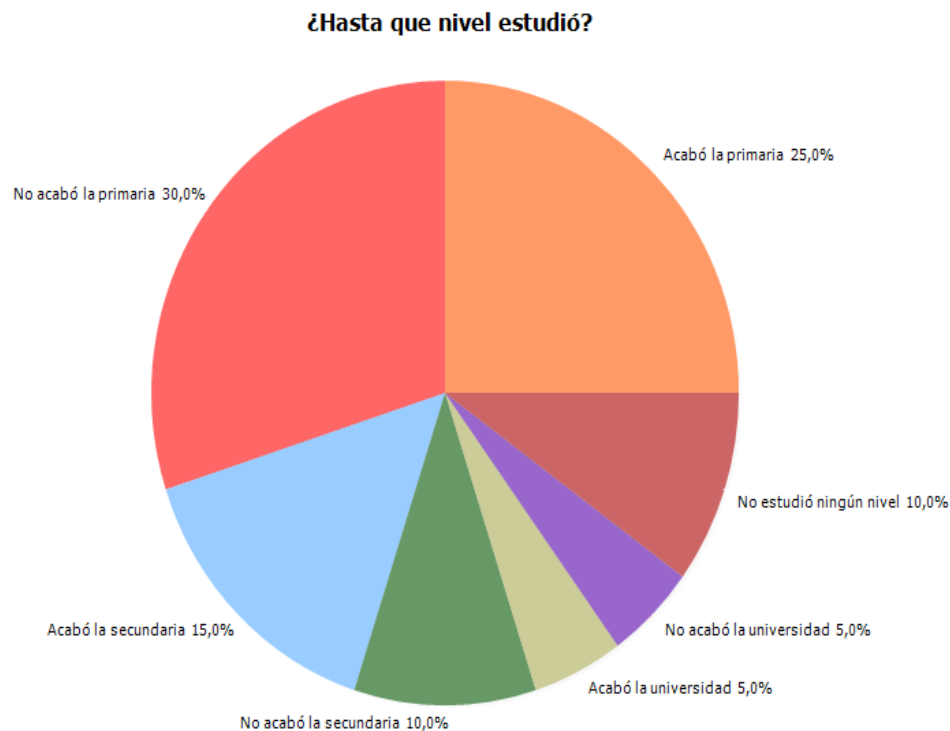


Figura 3. Niveles hasta los que estudiaron las mujeres del estudio

La edad de las trabajadoras es muy variada, la mujer más joven que fue entrevistada tiene veinte años, mientras que la mayor tiene sesenta y ocho años. Al analizar el aspecto relacionado con la salud de las trabajadoras el primer hallazgo es que no están afiliadas a la seguridad social. En caso de enfermedad ellas se atienden en centros médicos particulares, hospitales públicos, centros de salud y solo dos tienen acceso a la atención del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social ya que se afiliaron de manera voluntaria.

La salud reproductiva es un factor que se toma en cuenta dentro de la investigación. El método anticonceptivo más utilizado es el dispositivo intrauterino de cobre seguido por la inyección anticonceptiva, el implante anticonceptivo, la ligadura de las trompas de Falopio y el uso de preservativo por parte del hombre. Se descubrió que cinco mujeres no usan ningún método anticonceptivo. La mitad fue madre en la adolescencia, ocho fueron madres después de los diecinueve años y dos no son madres por decisión. Con respecto al acceso a tratamiento en caso de enfermedad, diez respondieron que no tenían ninguna enfermedad, cinco dijeron que aunque tuvieron una enfermedad u operación no necesitaban ningún tratamiento y las cinco restantes aseguraron que tenían acceso a la medicina necesaria.

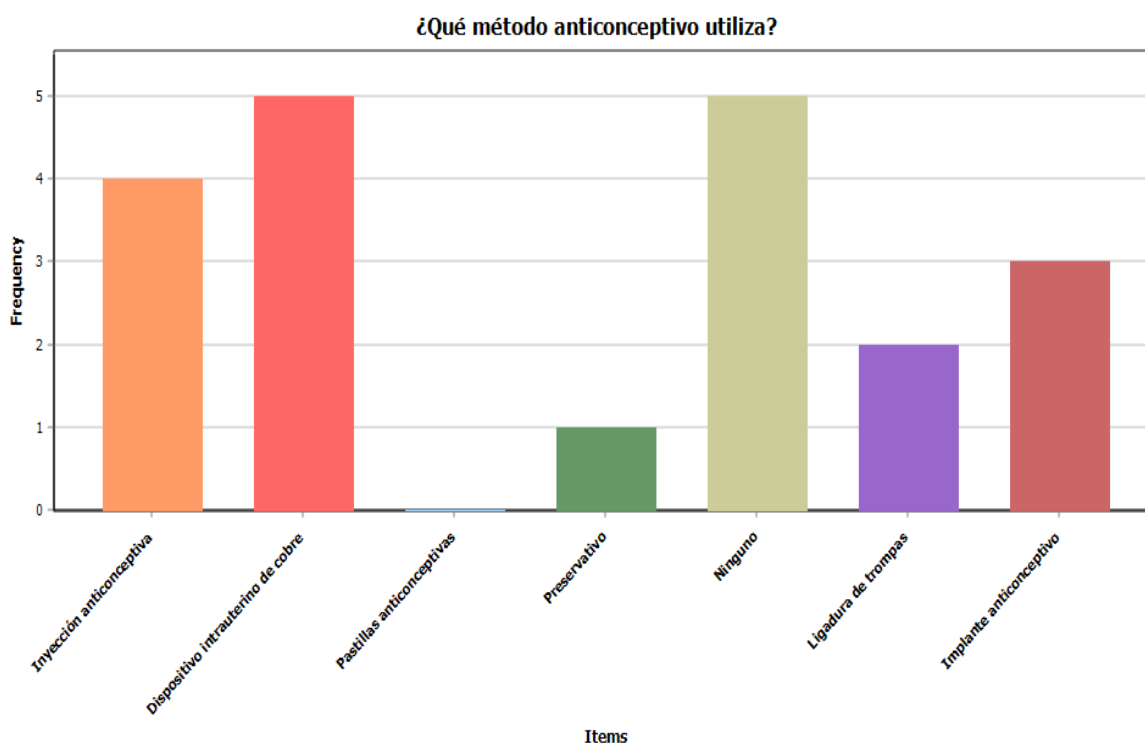


Figura 4. Métodos anticonceptivos a los que tienen acceso las mujeres del estudio

La situación de estas mujeres con respecto a los servicios básicos con los que cuentan da resultados homogéneos. Todas cuentan con acceso a agua potable y al servicio de luz eléctrica en sus hogares. Solo una de las entrevistadas consideró que el tamaño de su hogar era muy pequeño en relación al número de personas que viven en ella. Al preguntar si es que sus viviendas estaban en algún asentamiento irregular o peligroso dieciocho respondieron que no mientras que una dijo que su casa se cae en ocasiones, la investigada restante contó que su casa se solía inundar cuando llovía. Adicionalmente, para completar los datos del índice que mide la pobreza multidimensional, se preguntó si el servicio higiénico estaba conectado al alcantarillado, sobre cuál es el material de sus viviendas y si el municipio recogía la basura en su sector. Solamente una respondió que en su vivienda todavía no había servicio de excretas y que el camión de basura no llegaba a su sector.

¿Su vivienda está en un asentamiento irregular o peligroso?

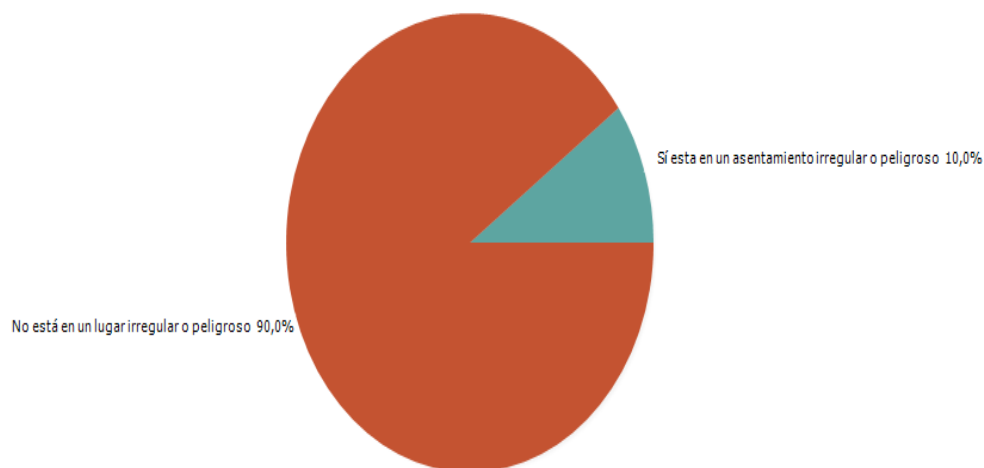


Figura 5. Porcentaje de mujeres que viven en un asentamiento irregular o peligroso

La edad en la que comenzaron a trabajar está relacionada a su temprana deserción escolar. Un 40% trabajó por primera vez cuando tenía entre siete y once años con sus padres o con personas de su círculo cercano y 75% del total comenzó a trabajar antes de cumplir dieciocho años. La mayoría ha trabajado siempre en el mercado pues los puestos fueron heredados por sus padres o abuelos. Los trabajos más comunes entre aquellas que han laborado fuera del mercado están relacionados con la asistencia doméstica y la agricultura. A pesar de que trece de las comerciantes trabajan ocho horas al día, diecinueve trabajan todos los días, incluyendo fines de semana y feriados. Ante la pregunta de si disfrutaban o no trabajar en el Mercado La Carolina dieciocho respondieron afirmativamente.

Siempre en el mercado

Lavandera **Asistente doméstica** **Agricultora**
Mesera en cafetería **Mesera en bar** **Niñera** **Asistente en bodegas**
Transportadora de bienes de consumo **Cajera** **Cuidadora de animales**
Vendedora ambulante

Figura 6. Trabajos más comunes en los que se han desempeñado las mujeres del estudio

El entorno familiar que viven es muy variado. La mitad está casada mientras que el estado civil de las diez restantes varía entre soltera, viuda, separada, divorciada y en unión de hecho. La mujer que vive en unión de hecho tiene treinta años y casarse es uno de sus planes en el futuro. Dos mujeres no tienen hijos por decisión, una tuvo un hijo que murió al poco tiempo de nacer y el resto de mujeres tiene por lo menos un hijo. Tan solo ocho de ellas se sienten conformes con la cantidad de hijos que tiene. Con respecto al tipo de relación que tienen con sus parejas diez dijeron que la relación es buena y una respondió que la relación que tuvo con su esposo fue favorable mientras el vivió. Adicionalmente, entre los aspectos que les gustaría cambiar de su vida familiar dijeron que quisieran mejorar la comunicación que tienen con sus hijos, evitar que sus esposos tomen bebidas alcohólicas, la violencia psicológica y física que sufren de sus parejas, la falta de apoyo económico de sus esposos, los problemas de infidelidad y la poca ayuda con las tareas domésticas. Algunas de las que dijeron que su relación era buena; sin embargo respondieron que sí existían aspectos de su matrimonio que quisieran cambiar.

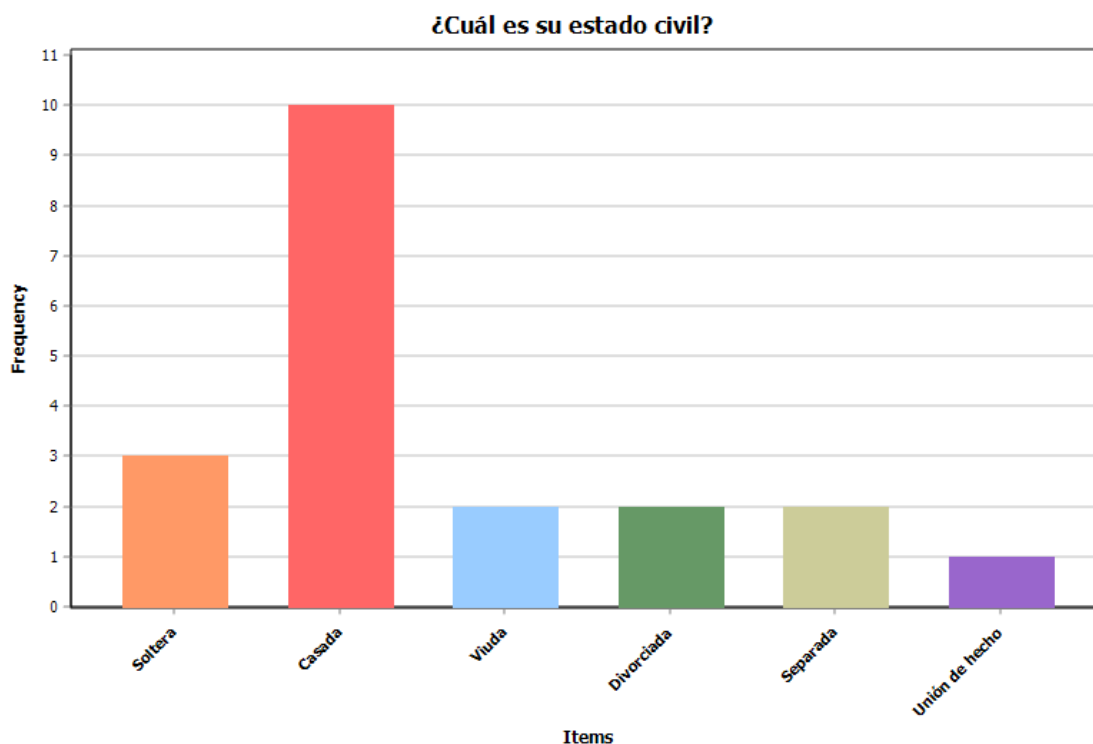


Figura 7. Estado civil de las mujeres del estudio

Cuando fueron preguntadas sobre los bienes que poseían, tenían la alternativa de hablar sobre todos sus activos, sin importar que posean más de un bien. Al trabajar en el mercado la mayoría dijo que el bien que poseían era la mercadería que tenían en cada uno de sus puestos;

también respondieron que tenían casas, vehículos, terrenos o que no poseían absolutamente ningún bien. Con referencia a los pasivos nueve tiene deudas, cuatro adquirieron esta obligación con el banco, dos con cooperativas, una con prestamistas informales que operan dentro del mercado y dos contrajeron su deuda tanto con el banco como con prestamistas informales.

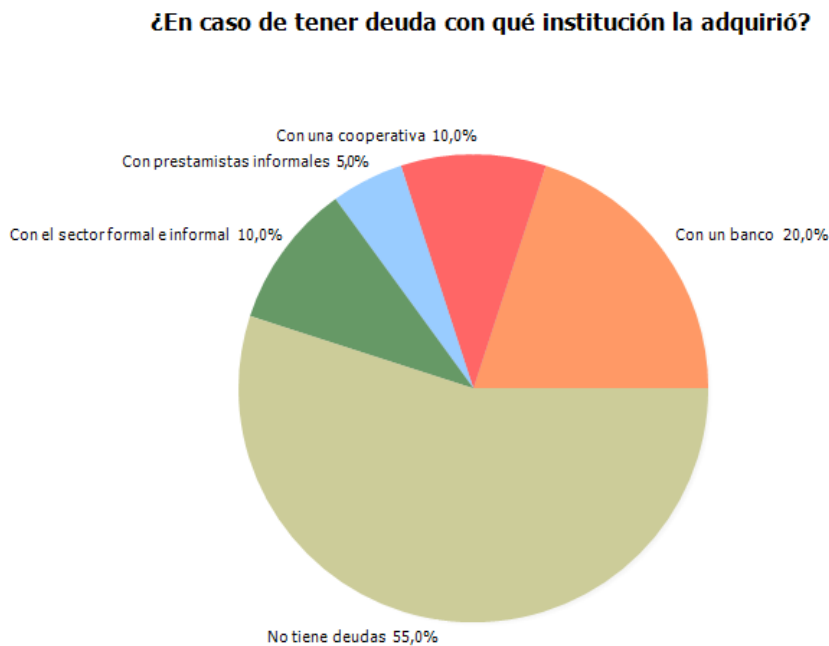


Figura 8. Institución con la cual las mujeres del estudio contrajeron una deuda

En relación a la situación migratoria, la información proporcionada por las trabajadoras del mercado reveló que todas nacieron en Ecuador, diez nacieron en la ciudad en la que trabajan y las otras diez nacieron en otra provincia. Las provincias en las que nacieron las mujeres migrantes son Chimborazo, Pastaza, Imbabura, Bolívar, Cotopaxi, Loja y Carchi. Los motivos por los cuáles se mudaron son que sus padres decidieron migrar cuando ellas eran niñas, las oportunidades laborales o haberse casado.

Es digno de mención que una de las señoras vino a Quito como parte de trata infantil; cuando era niña una señora le dijo a la salida del colegio que tome un bus a la capital porque su padre la iba a encontrar allá. Sin embargo, al llegar fue vendida a un hombre que se transformó en su esposo y tuvo su primer hijo a los catorce años. Ninguna dijo que la

experiencia como migrante ha sido completamente negativa; así cinco dijeron que haberse mudado a la ciudad ha tenido repercusiones positivas y cinco confesaron que han existido aspectos positivos pero que el haber cambiado su lugar de residencia también había representado una pérdida en algunos aspectos de sus vidas.

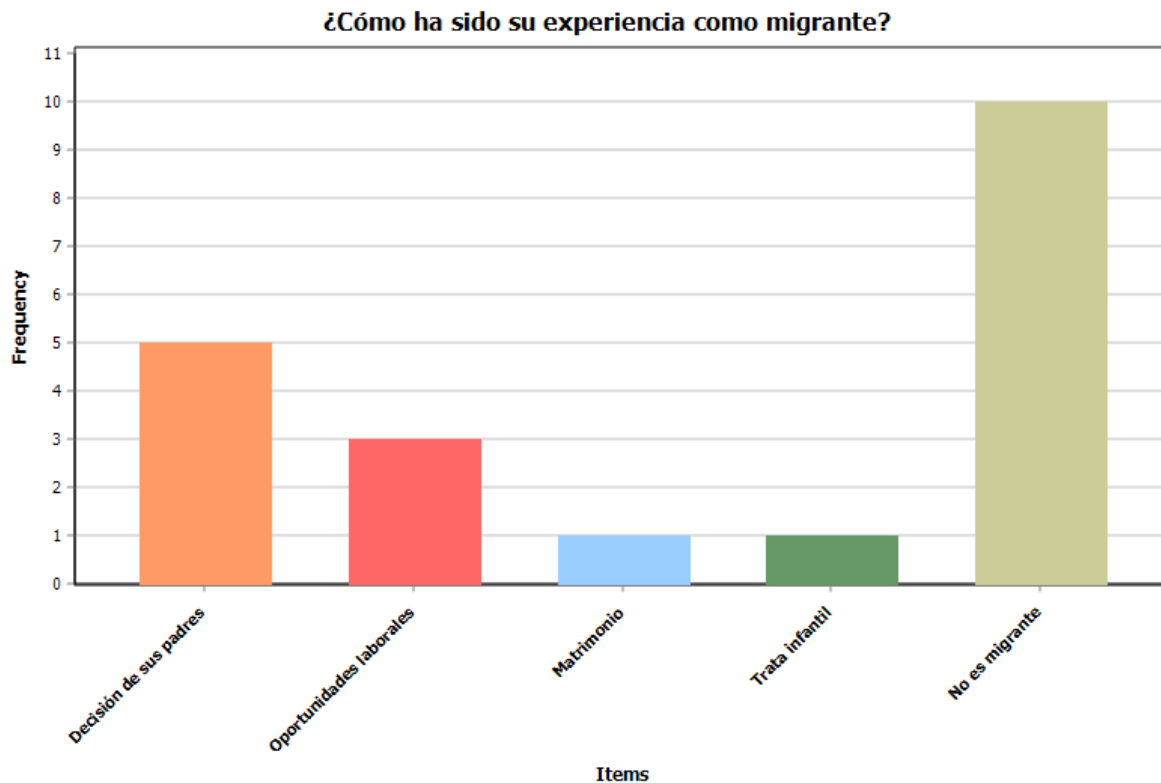


Figura 9. Razones por las cuáles las migraron las mujeres del estudio

Ninguna de las vendedoras que formó parte del estudio recibe algún beneficio económico por parte de un tercero. Nunca han recibido ayuda de una fundación y en la actualidad tampoco reciben ninguna transferencia no contributiva por parte del gobierno. El Bono de Desarrollo Humano consiste en la entrega de dinero para las personas que están situadas por debajo de la línea de la pobreza⁴; la cantidad de dinero entregada mensualmente por persona oscila entre \$50 y \$150 dólares⁵. Una de las señoras que trabaja en las bodegas y otra que carga las compras afirmaron que en el pasado recibieron dicho bono. La primera dejó de recibirlo sin saber porqué, dijo que solo le habían quitado el bono y aceptó que no había hecho ningún esfuerzo para averiguar qué había pasado. La segunda dijo que ella dejó de

⁴ Se considera que una persona está bajo la línea de pobreza si recibe ingresos menores a \$85.58 dólares mensuales.

⁵ Información obtenida en la página web del Ministerio de Inclusión Económica y Social.

percibir este dinero cuando sus hijos crecieron. Ambas contaron que usaban el dinero para comprar comida que forma parte de la canasta básica o lo empleaban para cubrir el costo de los servicios básicos.

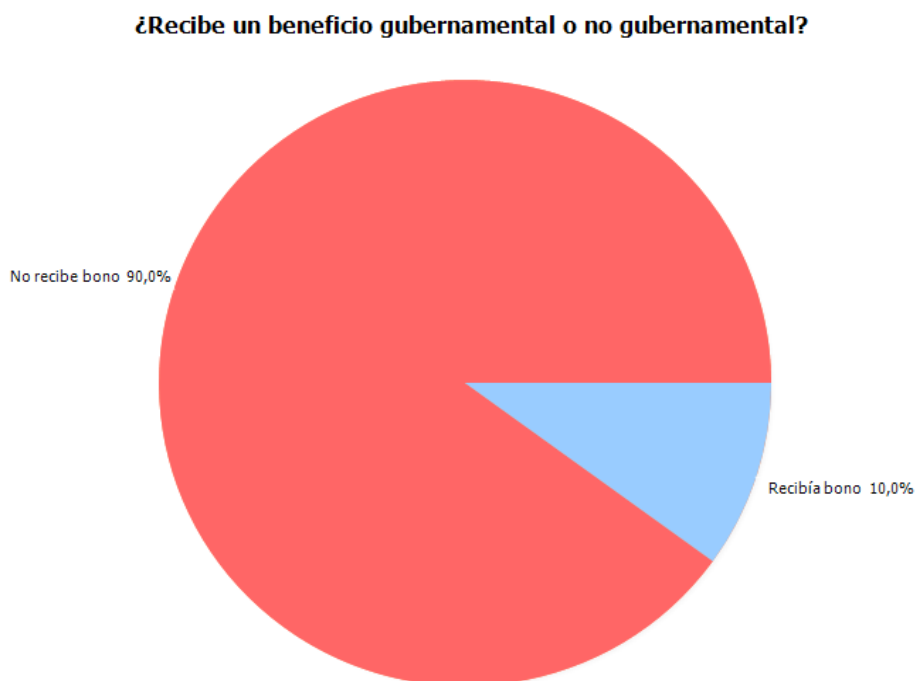


Figura 10. Porcentaje de mujeres que reciben un bono

El ingreso mensual de estas vendedoras no es estable. Ninguna tiene un ingreso fijo, sin embargo se pidió que hicieran un aproximado de cuánto dinero reciben mensualmente. Los resultados mostraron que siete reciben menos del salario básico unificado, cinco reciben entre \$300 y \$400 dólares, siete reciben más del salario básico unificado y una no sabe cuánto dinero gana cada mes. Del total de entrevistadas cuatro mantienen su hogar solo con su ingreso y el resto tiene ayuda económica por parte de su pareja, hijos o hermanos.

Entre las respuestas más comunes sobre cómo gastan el dinero que perciben está pagar la comida, la luz, el agua, el estudio de sus hijos, la cuenta del teléfono convencional, el arriendo y las deudas. Por otro lado, algunas de las vendedoras que tienen una posición económica más estable dijeron que parte de su ingreso lo distribuyen en el pago del servicio de televisión por cable, ropa o el gimnasio. La mitad respondió que se sentía pobre, mientras

que la otra mitad dijo que tener suficiente para cubrir sus necesidades era una razón poderosa para no considerarse pobre.

Hay una gran diversidad con respecto a las profesiones de las parejas de las señoras que formaron parte del estudio, el 50% trabajan como constructores o como taxistas pero también hay un hombre que es profesor universitario y otro que fue ingeniero civil y tras su jubilación recibió una cuantiosa retribución. Se aprecia una diferencia en el promedio de ingresos de los hombres en comparación al de ellas. Solo dos hombres recibían menos del salario básico unificado, dos perciben entre \$300 y \$400 dólares, nueve reciben más del salario básico unificado, cinco mujeres no sabían cuánto dinero ganaban sus parejas y dos trabajadoras no han tenido nunca una pareja estable. Bajo la unidad de análisis más amplio, nueve de las familias no ganan más de \$700 dólares si se suman ingresos.

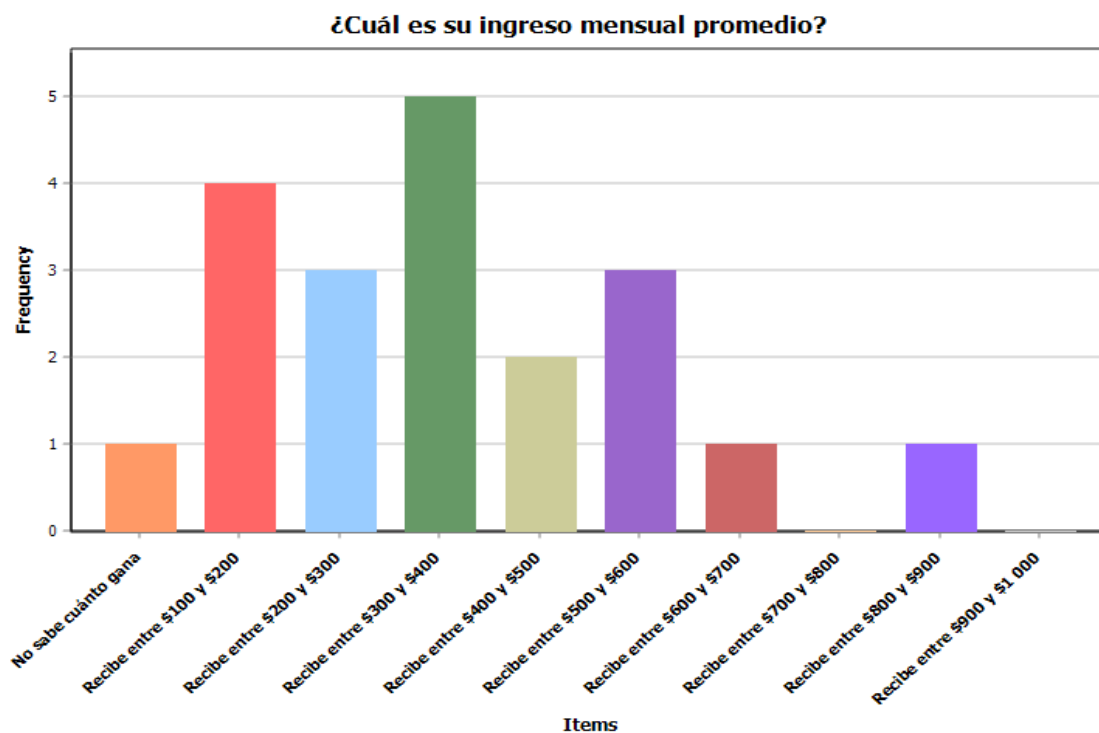


Figura 11. Ingreso mensual promedio de las mujeres del estudio

La última de las preguntas estaba relacionada a la experiencia subjetiva de desventaja de estas señoras. El 70% aceptó que sí se habían sentido en desventaja en cualquier aspecto de sus vidas por ser mujer mientras que el 30% dijo que nunca había sentido que ser mujer haya sido un impedimento. Los aspectos principales en los cuáles se han sentido en desventaja

están relacionados con la falta de acceso a la educación, tratos violentos por parte de sus esposos y la falta de ayuda que reciben al momento de distribuir las tareas del hogar.

¿Se ha sentido en desventaja en cualquier aspecto por ser mujer?

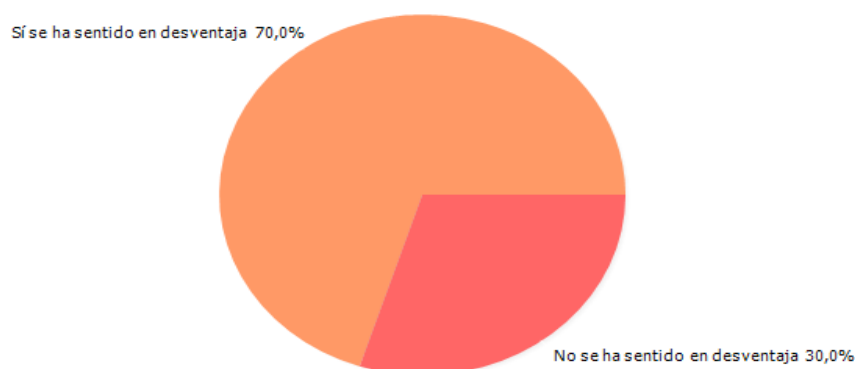


Figura 12. Porcentaje de mujeres que se han sentido en desventaja

4.3.- Aplicación de Índice de Pobreza Multidimensional

Según los parámetros del *Reporte de pobreza y desigualdad* del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos son consideradas pobres aquellas personas que tienen un ingreso total per cápita inferior a la línea de la pobreza. Para junio de 2017 se consideraba a una persona pobre por ingreso si percibía un ingreso per cápita menor a \$85.58 mensuales y pobre extremo si percibía menos de \$48.23 por persona (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018).

En oposición a esta medición, la pobreza multidimensional es la tasa de pobreza que se define como el porcentaje de personas que viven en hogares que tienen privaciones en una

tercera parte o más de las siguientes dimensiones: educativa; trabajo y seguridad social; salud, agua y alimentación y hábitat, vivienda y ambiente sano. En diciembre de 2018 el 37.9% de la población nacional se consideraba vivía en pobreza desde esta perspectiva. A pesar de tener un indicador que mida la pobreza más allá de los patrones de consumo e ingreso, la información no está desagregada por género (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018).

La inasistencia a un centro de educación básica y bachillerato se refiere a las personas que no estudiaron en un centro de educación de primer y segundo nivel cuando tenían de entre cinco a diecisiete años. La falta de acceso a estudios de tercer nivel por razones económicas significa que las personas de entre dieciocho y veintinueve años no realizan estudios universitarios por no poder pagarlos, el logro educativo incompleto se relaciona a las personas que tienen entre dieciocho y sesenta y cuatro años y no han completado diez años de escolaridad. El empleo infantil y adolescente significa que los niños de entre cinco y catorce años estén ocupados trabajando durante la semana y a los adolescentes de entre quince y diecisiete años se aplica este indicador cuando reciben un salario menor al básico, trabajan más de treinta horas y no asisten a un centro de educación. El desempleo es un índice para las personas que no tienen trabajo mientras que al empleo inadecuado se lo considera como aquel trabajo que no cumple con la jornada de cuarenta horas semanales o que da como fruto ingresos que son inferiores al salario básico (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016).

Están privadas dentro del indicador de no contribución al sistema de pensiones aquellos que no están afiliados al sistema de seguridad social y que posteriormente no reciben una jubilación. La pobreza extrema por ingresos señala a los hogares que son considerados pobres extremos bajo la medición de pobreza tradicional. La falta de servicio de agua por red pública hace referencia a quienes obtienen agua por cualquier medio diferente a este. La condición de hacinamiento se usa para hogares en los que hay más de tres personas que usan una habitación para dormir y el déficit habitacional es la carencia de los materiales de la vivienda. No tener saneamiento de excretas representa a los hogares que no tienen el servicio higiénico conectado al alcantarillado y la carencia del servicio de recolección de basura se refiere a que el municipio no provee este servicio. Con el objetivo de visualizar si es que las mujeres del estudio son consideradas como pobres bajo una perspectiva multidimensional es

necesario aplicar los doce indicadores del índice a las situaciones particulares de las trabajadoras (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016).

Lucía Núñez se encuentra privada en el indicador que fija el desempleo o empleo inadecuado ya que su sueldo es inferior al salario básico y tampoco está afiliada a la seguridad social del país. El 25% de privaciones es insuficiente para considerarla pobre bajo una mirada multidimensional. Geovana Tasiguano no cumple con la aportación al sistema de pensiones. No es considerada como pobre bajo esta perspectiva ya que el porcentaje de sus privaciones es de 12.5%. Blanca Torres no alcanzó un logro educativo completo ni tampoco está afiliada al IESS. Los dos indicadores en los que está privada suman 20.83% y no es suficiente para que sea considerada pobre. Patricia Imacaña no tuvo la oportunidad de completar su educación ni tampoco aporta al sistema de pensiones del país. No es considerada pobre multidimensional, pues la carencia de estos dos indicadores dan como resultado 20.83% de privaciones.

Ángela Musó, no cumplió con el requisito de tener por lo menos diez años de escolaridad y tampoco está afiliada a la seguridad social. No se considera pobre multidimensional ya que sus privaciones se traducen en 20.83%. Lorena Aguilar es la única mujer que no está privada en ninguno de los ámbitos que toma en consideración el índice, por tanto no se la considera como pobre multidimensional. Jenny Andrango no contribuye al sistema de pensiones, el 12.50% que refleja que su única carencia es insuficiente para que sea pobre bajo esta perspectiva. Rosario Simbaña no completó sus estudios de primaria ni tampoco cuenta con los beneficios de la seguridad social al no aportar a este sistema. Su nivel de limitaciones alcanza 20.83% y no es considerada como pobre multidimensional.

María Yupe no asistió a ningún nivel de educación formal, su ingreso en las bodegas del mercado es inferior al salario básico unificado, no está afiliada al IESS, no tiene servicio de excretas ni tampoco cuenta con el servicio de recolección de basura en su sector. Al sumar todos los indicadores en los que la trabajadora está privada alcanza 45.63% y es considerada como pobre bajo una perspectiva multidimensional. Gladys Vallas tiene un logro educativo incompleto, tampoco ha accedido a estudios de educación superior por falta de dinero a pesar de tener entre dieciocho y veintinueve años, gana menos del mínimo establecido por ley, no contribuye al sistema de pensiones y su vivienda se encuentra en una

situación de peligro. Con el 47.91% que demuestra sus carencias sí es pobre bajo esta perspectiva.

María Vallas no completó sus estudios primarios, tiene entre dieciocho y veintinueve años y no tiene acceso a la educación superior por falta de dinero, gana menos del salario básico unificado y no aporta a la seguridad social. Es pobre multidimensional al alcanzar 41.66% de privaciones. María Quilo no completó diez años dentro del sistema de educación formal, no gana un salario básico mensualmente, no está afiliada al IESS y el tamaño de su vivienda es inapropiado para el número de personas que habitan en la misma. Sí es pobre bajo la perspectiva multidimensional ya que sus privaciones al ser transformadas en porcentaje suman 39.58%.

Elena Quispe no está afiliada a la seguridad social. A pesar de no haber acabado con sus estudios durante su niñez y adolescencia, ahora asiste a un centro de educación por las noches. El índice especifica que si en la actualidad la persona va a un centro educativo, no estará privada en el indicador de logro educativo incompleto. No es pobre ya que está limitada en 12.50%. María Llongo es considerada pobre multidimensional ya que su porcentaje de privaciones simultáneas alcanza 33.33%; ella no completó su educación de primer nivel, no gana un salario básico ni tampoco contribuye al sistema de seguro general.

Miriam Oña tiene un ingreso que no alcanza el salario mínimo establecido por ley y vive en una vivienda que suele inundarse cuando hay lluvias fuertes. No es pobre bajo una mirada multidimensional ya que sus limitaciones alcanzan 18.75%. María Yumitaxi nunca tuvo la oportunidad de estudiar pero no entra en el rango de edad que en el que se aplica el logro educativo incompleto, gana menos de \$394 dólares y no cuenta con los beneficios de la previsión social. No cumple con el mínimo establecido para ser considerada como pobre multidimensional. Rosa Morales no tuvo la oportunidad de culminar con su educación primaria ni tampoco contribuye al sistema de pensiones. Con 20.83% no forma parte del grupo de personas que son considerados pobres bajo esta perspectiva más amplia.

Elena Yumitala es considerada como pobre al estar privada en un tercio de los indicadores. Dejó sus estudios por trabajar, gana menos del salario básico unificado y no contribuye a la seguridad social. Pilar Llano está en desventaja en uno de los indicadores al no aportar al sistema de pensiones. Su nivel de privaciones alcanza 12.50% y por tanto no se

la considera pobre. Nancy Criollo no completó diez años de escolaridad, la mayoría de meses gana menos de \$394 dólares y no está afiliada al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Es pobre multidimensional al alcanzar 33.33% de privaciones.

De acuerdo a la medición tradicional se considera pobre a la persona que gana menos de \$85.58 dólares. Ninguna de las mujeres del estudio es pobre bajo esta perspectiva. La medición de la pobreza extrema por ingreso supone que una persona entra en esta categoría si es que percibe menos de \$48.23. Todas las trabajadoras ganan más de \$100 dólares y no cumplen con el requisito para ser pobres en extremo. Bajo esta perspectiva, si una persona está privada en menos de un tercio de los indicadores que se presentan en el índice no son considerados como pobres multidimensionales. Del conjunto total, doce no son consideradas como pobres bajo una perspectiva multidimensional y ocho cumplieron con los requisitos para estar en situación de pobreza multidimensional. Adicionalmente el INEC indica que serán pobres multidimensionales en extremo si es que las personas están limitadas en por lo menos la mitad de indicadores. Ninguna tendría privaciones para estar dentro de esta condición.

Dimensión	Pesos	Indicador	Población aplicable
Educación 25%	8.33% 8.33% 8.33%	1.-Inasistencia a educación básica y bachillerato 2.- No acceso a educación superior por falta de dinero 3.- Logro educativo incompleto	5 a 17 años 18 a 29 años 18 a 64 años
Trabajo y seguridad social 25%	8.33% 8.33% 8.33%	4.-Empleo infantil y adolescente 5.-Desempleo o empleo inadecuado 6.- No contribución al sistema de pensiones	5 a 17 años 18 años y más 15 años y más
Salud, agua y alimentación 25%	12.5% 12.5%	7.- Pobreza extrema por ingresos 8.-Sin servicio agua por red pública	Toda la población Toda la población
Hábitat, vivienda y ambiente sano 25	6.25% 6.25% 6.25% 6.25%	9.- Hacinamiento 10.- Déficit habitacional 11.-Sin saneamiento de excretas 12.-Sin servicio de recolección de basura	Toda la población Toda la población Toda la población Toda la población

Figura 13. Indicadores del Índice de Pobreza Multidimensional para Ecuador por INEC

5.- Análisis de resultados referentes a las trabajadoras del Mercado La Carolina

5.1.- Análisis de la observación y de las entrevistas

Es clara la desventaja para estas mujeres dentro del campo educativo. El hecho de que catorce de las investigadas comenzaran a trabajar antes de los quince años no solo muestra su posición de vulnerabilidad, sino que también denota que laboraron a pesar de que el trabajo infantil está prohibido. Siguiendo la teoría del capital humano propuesto por Becker (1992) , la razón detrás del alto índice de deserción escolar es que su trabajo a temprana edad era más valioso que la continuación de su formación académica. El tipo de trabajo por el que abandonaron sus estudios no requiere ninguna cualificación técnica como por ejemplo la asistencia en tareas domésticas, el trabajo en la agricultura, el cuidado de animales o la venta de artículos dentro del mercado. Por tanto, las opciones de obtener un buen puesto de trabajo son limitadas. Es preciso hacer un análisis desde la teoría de Sen (2003): si es que una mujer no estudia, tanto sus funcionamientos como sus capacidades se verán limitadas; a una de las comerciantes que estudió hasta tercer o cuarto grado de primaria le será difícil encontrar un trabajo por fuera del mercado con mayores beneficios. Así, queda claro que las posibilidades de acceder a distintos servicios, de tener control sobre sus decisiones y de encontrar mejores alternativas está en estrecha relación con su nivel de estudios.

A pesar de que las mujeres trabajen dentro del Mercado La Carolina, su trabajo no cumple con los requisitos para ser considerado formal de acuerdo a la clasificación establecida por Chen (2010). Las trabajadoras no han firmado ningún contrato por escrito, tampoco cuentan con protección social ni los consecuentes beneficios que esto ofrece. Aunque la entidad que controla quién puede trabajar en los puestos es el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, se entiende que un empleador formal puede ofrecer trabajo en condiciones de informalidad. Al laborar en el sector informal no existe ninguna regulación sobre sus jornadas laborales, que trabajen más horas no significa que se les pagará un valor adicional por cada hora trabajada e incluso no hay garantías de que ganen dinero durante las horas extras. A pesar de que no exista un pacto por escrito en el que se establezcan las condiciones, hay relación de dependencia ya que las mujeres trabajan durante la jornada completa y por tanto sus ingresos dependen exclusivamente de esta ocupación.

Las vacaciones y permisos pagados para ellas también son un beneficio lejano. No son sancionadas si es que abren su puesto por menos horas de las que hay atención al público en

el mercado o si no abren sus puestos; sin embargo si es que no atienden por más de cinco días consecutivos el Municipio tiene la potestad de reasignar el puesto. Las trabajadoras están pendientes si es que sus compañeras incumplen con la normativa, se aplique la normativa por la posibilidad de que el puesto sea reasignado en su favor. Estas condiciones arduas de trabajo muestran que la falta de tiempo con el que cuentan también es una limitación que tiene gran influjo sobre la calidad de vida de las comerciantes y sobre la de sus familias. Esta amalgama de situaciones trae la reflexión de si *el malestar que no tiene nombre* del que habla Millet ya fue superado con la irrupción de las mujeres en el mundo laboral o si ahora, el malestar ha cambiado de nombre.

El triple rol desarrollado por Elson (1990) se aplica a la perfección. Este mercado es un espacio en el cual se refleja la incursión de la mujer en la esfera pública como una respuesta ante la necesidad de generar más ingresos para pagar las cuentas. En los pocos casos en los que las mujeres no tenían un servicio básico, ellas eran las encargadas de cubrir las necesidades que emanan de no tener la cobertura de cualquiera de los servicios. Aparte de tener que cumplir las tareas domésticas sin ayuda de su pareja, sigue muy presente la idea de que tener una familia tradicional es un logro importante. El 90% de las mujeres confesó que se sentían presionadas por sus familias, parejas o círculos sociales para tener hijos, sin darse cuenta que hubiese sido una opción válida no tenerlos. Dicha imposición está relacionada con el biopoder de Foucault (1978), al ser esta una forma de ejercicio de poder sobre la vida biológica que tiene relación directa con la opresión y el control del cuerpo de la mujer.

En lo referente al ámbito familiar destaca que sólo ocho se siente conforme con la cantidad de hijos que tiene, demostrando la poca planificación sobre su propia vida. La situación civil de las señoras es variada, aquellas que se separaron o se divorciaron lo hicieron por problemas de violencia, infidelidad y abuso de alcohol por parte de sus parejas. Sin embargo, que estén casadas o que digan que su situación de pareja es positiva no significa que tengan una relación libre de problemas. Conforme avanzaban las entrevistas y aumentaba la confianza, algunas de las comerciantes que afirmaron tener una relación positiva aceptaron, contradictoriamente, que su pareja las celaba, que no ayudaba con las tareas del hogar o que tomaba alcohol con sus amigos usualmente. Esta discordancia puede entenderse como falta de confianza con la entrevistadora o cómo una normalización de comportamientos de sus esposos, pues de acuerdo a lo propuesto por Bourdieu (1999), hay actuaciones que son aceptadas por ellas y que son impuestas para que ellos encajen con el modelo de hombre

ideal. No hay cuestionamientos con respecto a los roles de unos y otros; está bien visto que el hombre adopte comportamientos violentos y de control sobre ellas.

Se ha apreciado a través de los casos estudiados que la pobreza puede tomar significados simultáneos (Spicker, Álvarez & Gordon, 2009). Se puede afirmar que varias mujeres estudiadas afrontan al mismo tiempo la subsistencia con una cantidad limitada de recursos, la carencia de seguridad básica, la desigualdad económica y el peso de que su condición sea socialmente despreciada. De manera paralela, la importancia del análisis de bienes productivos y financieros radica en que su tenencia influye en el poder de decisión de la mujer. A pesar de que el estudio pretende hacer un análisis con una mirada más extensa sobre las privaciones, no se niega que los bienes materiales tienen impacto sobre el nivel de vida. Aunque algunas respondieron que tienen activos, también tienen deudas que en muchas ocasiones exceden sus capacidades de pago; la libertad de tener frutas, verduras o canastos para vender puede ser una libertad económica aparente, que en el fondo contribuye a su situación de dominación. En este caso hay tres mujeres que en la actualidad le deben a prestamistas informales e incluso varias admitieron que han usado el dinero del *chulco*⁶ al no ser consideradas como sujetos crediticios dentro de la banca formal. La existencia de prestamistas informales, que operan en bases continuas dentro del mercado, es una muestra de cómo la situación de vulnerabilidad económica de las trabajadoras es aprovechada por terceros.

De las diez mujeres migrantes tan sólo el 15% decidió venir a Quito por opción propia para buscar mejores alternativas de trabajo. No es un descubrimiento menor que una de las mujeres cambió el lugar de residencia porque fue vendida cuando era una niña, la señora que había sido traficada a los doce años dijo que tras dos años sus padres la encontraron pero le obligaron a quedarse con el hombre que la compro, que era diecisiete años mayor. Su madre le explicó que ella “ya había sido tomada”, que su padre dio el consentimiento para que ella pueda casarse a pesar de ser menor de edad y que tenía que acostumbrarse a vivir con el señor porque si volvía a la casa de sus padres la familia iba a hablar mal. El poder ejercido por sus padres es un perfecto ejemplo de cómo el arquetipo de la mujer que se queda con el primer hombre con el que intima se convierte en un imperativo que se acepta sin

⁶ Prestamistas informales que cobran intereses más altos de los permitidos por los organismos de control.

cuestionamientos. Simone de Beauvoir (1949) hace más de medio siglo ya evidencia que hay características, como la sumisión, que se vuelven intrínsecas a la buena mujer.

La mitad de las mujeres respondieron que no eran pobres, dijeron sin dudar que ellas no eran pobres porque a pesar de que no tenían una vida llena de comodidades tenían un trabajo que les permitía subsistir. Para ejemplificar la relación que ellas ven entre la pobreza y una cualidad mala decían: *no soy pobre, porque pobre es el diablo*. Sus respuestas denotan que existe una conformidad entre sus aspiraciones y su situación actual. De manera simultánea, el oficio de las mujeres y sus parejas pueden analizarse como profesiones que están en oposición. Las profesiones de los hombres están relacionadas con oficios que han sido tradicionalmente asociados al hombre como por ejemplo el transporte o la construcción. Por otro lado, siguiendo la línea argumentativa de Bourdieu (1999), el trabajo de la mujer dentro del mercado puede ser considerado como una prolongación de sus tareas dentro del hogar, pues muchas se dedican a cocinar alimentos, coser la ropa, hacer arreglos florales o vender frutas y verduras. A nivel de hogar hay un dato que alarma; si se suman los ingresos de todos los miembros que contribuyen económicamente dentro de la familia, el 45% gana menos de \$630 dólares y por tanto no puede cubrir el valor de la canasta básica que enero de 2019 tuvo un costo de \$709.25 dólares⁷.

La desventaja que enfrentan, está relacionada tanto a la pobreza multidimensional como a las privaciones que podrían vivir por ser mujeres. Catorce de las entrevistadas dijeron que sí habían sentido que alguna vez estuvieron en desventaja por su género. Las desventajas más marcadas que se encontraron fueron cumplir con las tareas dentro del hogar después de sus jornadas laborales, la falta de preparación educativa, el maltrato físico, la violencia patrimonial y psicológica que sufren por parte de sus parejas y soportar prejuicios de la sociedad. Es curioso analizar cuáles son las situaciones que han afrontado las mujeres que no sienten que están en una situación desigual. La primera que respondió que no está en desventaja lo dijo a pesar de que su madre le encargó el puesto en el mercado y que sus hermanos sí tuvieron la oportunidad de desenvolverse en el campo derivado de sus estudios. La segunda viene de una familia numerosa, sus padres decidieron mandarla a la capital a los dieciséis años para que trabaje como asistente doméstica; la tercera está casada y sin embargo hasta hace poco vivió con una pareja que jamás aportó económicamente. La cuarta

⁷ Información obtenida del índice de Precios al Consumidor del INEC

fue la única de sus hermanos que tuvo que migrar a España como consecuencia de la crisis financiera de los años noventa por la que atravesó Ecuador; la quinta está embarazada a pesar de no querer tener otro hijo. La sexta tuvo doce hermanos y esa es la razón por la que se vio forzada a trabajar desde temprana edad. Todas estas situaciones están relacionadas al diagnóstico de Fraser (1996) ya que se manifiesta el papel disminuido de la mujer al momento de distribuir recursos materiales y se refleja la idea arraigada de que la mujer es inferior; así se supera la falsa dicotomía de que un colectivo sólo puede ser vulnerado en un aspecto único.

Las diversas situaciones que han sido descritas anteriormente obligan a reflexionar sobre el rol que debe tener el Estado como garante en la construcción de relaciones de equidad. A pesar de que existan esfuerzos que han sido articulados en papel, en la práctica las medidas implementadas no han sido suficientes debido a la falta de entendimiento de la problemática y a la poca voluntad política. Esta falta de compromiso político se refleja en el recorte de presupuesto para prevenir y eliminar la violencia. La cantidad de dinero que el Estado ecuatoriano asignó este año para erradicar la violencia en contra de las mujeres es menor que el rubro designado para la organización de eventos públicos o que el monto designado para el pago por el servicio de monitoreo de información en radio, prensa y medios online⁸. Para que la situación de la mujer mejore es necesario que el Estado trate a la problemática conforme a su verdadera magnitud y con el entendimiento de que se requiere una perspectiva transversal.

⁸ Datos obtenidos de la Proforma del Presupuesto General del Estado dentro del Reporte Consolidado Comparativo – Por Grupo

5.2.- Registro fotográfico



María Llongo dice que sus clientes compran la lotería todas las semanas



Elena Quispe estudia por las noches, este año quiere comenzar el bachillerato



Pilar Llano se levanta todos los días a la una de la mañana para comprar fruta y vender jugos frescos



Rosario Simbaña ha trabajado toda su vida en el mismo puesto de verduras

Las mujeres que trabajan preparando alimentos en las bodegas del mercado De izquierda a derecha: trabajadora que no forma parte del estudio, Gladys Vallas, María Quiro, María Yupe y María Vallas





Miriam Oña cuenta con felicidad que está totalmente recuperada de su operación de corazón

Nancy Criollo es la
tercera generación
de su familia que
vende productos
naturales



5.3.- Análisis del Índice de Pobreza Multidimensional

La implementación de un índice que mide la pobreza bajo una mirada multidimensional es solo el primer paso para mostrar las privaciones simultáneas que afrontan los ciudadanos. Para que la medición adoptada por un país revele las limitaciones de su población también es necesaria que la selección de las variables muestre las prioridades sociales, que la agrupación de las categorías tenga coherencia, que la operacionalización de las variables sea adecuada y que los aspectos metodológicos al agregar las privaciones tenga como finalidad primordial mostrar la realidad que pretende medir. El índice adoptado por Ecuador tiene falencias con respecto a todos los puntos mencionados por su poca capacidad de medir privaciones de manera simultánea

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) es una medición que utiliza el método creado por Alkire y Foster; este índice permite que cada país seleccione sus indicadores y les dé el peso relativo que considere. El documento que detalla el marco conceptual de la pobreza multidimensional en Ecuador explica que la selección de las dimensiones e indicadores toma en cuenta el segundo capítulo de la Constitución de la República del Ecuador que se expresa sobre los derechos del buen vivir. Las ocho secciones de ese capítulo hablan sobre agua y alimentación, ambiente sano, comunicación e información, cultura y ciencia, educación, salud y finalmente trabajo y seguridad social. No todas las temáticas que forman parte de este capítulo constitucional constan como parte del índice y la selección de unas temáticas sobre otras es justificada diciendo que se hizo una *interpretación estadística*. La construcción de las dimensiones en la manera en la que se presenta, es motivada bajo la explicación de que esos son los cuatro grandes ejes en los que se valora las vulneraciones de una persona (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2016).

Antes de continuar, se recuerda al lector que en la sección anterior de este mismo trabajo se presenta una tabla en la cual se hace una explicación detallada de las dimensiones, pesos relativos, indicadores y población aplicable del IPM. De acuerdo a la Red de Pares Multidisciplinaria de la Pobreza este tipo de mediciones son cada vez más usadas y en la actualidad hay diecinueve países alrededor del mundo que la utilizan (“Who uses a multidimensional approach?”, s.f.), El análisis de los índices propuestos por Colombia, Chile, República Dominicana, Honduras, Rwanda y Nigeria son ilustradores para entender los vacíos de la medición ecuatoriana. La dimensión educativa no toma en cuenta el rezago

escolar (persona que estudia el nivel primario o secundario desde los veintiún años) ni tampoco importa si una persona es analfabeta o no. Si es que se tomase en cuenta el rezago escolar la mujer que estudia por la noche cumpliría el porcentaje necesario para ser considerada como pobre bajo una mirada multidimensional. Por su parte dentro de la categoría de trabajo y seguridad social se considera empleo inadecuado aquel en el que la persona no completa la jornada semanal de cuarenta horas o recibe menos del SBU. Sin embargo, los hallazgos de este trabajo muestran que hay mujeres que trabajan mucho más de cuarenta horas por semana para poder percibir el salario mínimo ¿Esto no debería ser considerado inadecuado? La tercera dimensión se denomina salud, agua y alimentación; no obstante dentro de la misma no hay ningún indicador que sea referente a la falta de salud ni de alimentación. Se debería incluir la malnutrición, la afiliación al sistema de salud y el acceso a la atención médica al ser factores importantes para realizar un análisis preciso. La información que se levantó muestra que la falta de acceso a la salud es un aspecto central en la vida de las trabajadoras, y sin embargo no se la considera dentro del indicador. La última dimensión toma en cuenta el hábitat, vivienda y ambiente sano; se estima que existiría una mejor estructura si el acceso a agua por red pública se incluye dentro de esta dimensión. Además, el acceso a electricidad es un factor que debería estar incluido.

Otra dificultad al momento de examinar este indicador está relacionada con la metodología utilizada para sumar las privaciones de los cinco indicadores que tienen un rango de edad específico. Si es que dentro de una familia hay cuatro miembros mayores de dieciocho años, el indicador que habla sobre la inasistencia a educación básica y bachillerato no se podrá aplicar. En un caso como este, se entenderá que no están privado en este indicador. Al decidir que no están privados, el indicador toma el valor de cero. La autora de esta investigación considera que si un valor no es aplicable, su valor tampoco debería serlo.

El siguiente ejercicio propone que cuando una variable no es aplicable su peso relativo sea sumado a los indicadores de esa dimensión que sí lo son. Es decir, si alguna variable dentro de una dimensión no se aplica su valor no se convierte en cero, sino que su peso relativo se le añade al indicador de la dimensión que sí es aplicable. La propuesta se entenderá mejor si se la ejemplifica. El valor de cada una de las dimensiones dentro de educación tiene un peso relativo de 8.33%. Si es que dos de los tres indicadores de esta categoría no son aplicables, el valor que se le da al último no será 8.33% sino que se aumenta el peso relativo de las dos primeras a la tercera sumando 25%. El siguiente cuadro muestra las privaciones que afrontan

las veinte mujeres del estudio, los números representan los doce indicadores del IPM, los vistos significan que no están privadas y las equis que sí lo están.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	TOTAL
Lucía Núñez	✓	✓	✓	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	25%
Geovana Tasiguano	✓	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	12.50%
Blanca Torres	✓	✓	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	37.50%
Patricia Imacaña	✓	✓	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	37.50%
Ángela Musó	✓	✓	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	37.50%
Lorena Aguilar	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	0%
Jenny Andrango	✓	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	12.50%
Rosario Simabaña	✓	✓	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	37.50%
María Yupe	✓	✓	X	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	X	X	62.50%
Gladys Vallas	✓	✓	X	✓	X	X	✓	✓	✓	X	✓	✓	56.25%
María Vallas	✓	X	X	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	50%
María Quilo	✓	X	X	✓	X	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	56.25%
Elena Quispe	✓	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	12.50%
María Llongo	✓	✓	X	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	50%
Miriam Oña	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	18.75%
María Yumitaxi	✓	✓	✓	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	25%
Sonia Morales	✓	✓	X	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	37.50%
Elena Yumitala	✓	✓	X	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	50%
Pilar Llano	✓	✓	✓	✓	✓	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	12.50%
Nancy Criollo	✓	✓	X	✓	X	X	✓	✓	✓	✓	✓	✓	50%

Figura 14. Aplicación de Índice de Pobreza Multidimensional con cambio metodológico propuesto

Es importante realizar algunas precisiones con respecto a la aplicación del índice de medición de pobreza multidimensional propuesto por Ecuador con las mujeres que formaron parte del estudio. Las dos dimensiones que contienen variables con rango de edad aplicable son la educación y el trabajo y seguridad social. Con respecto a la educación la primera variable que habla sobre la inasistencia a la educación básica y bachillerato no fue aplicada a ninguna de las mujeres, la segunda que se refiere a la falta de acceso a estudios de tercer nivel por falta de dinero fue aplicable con dos mujeres que tienen veinte y veinticinco años respectivamente y el tercer indicador que habla sobre el logro educativo incompleto no pudo ser aplicado con una de las señoras que tenía más de sesenta y cuatro años. La primera variable de la dimensión de trabajo y seguridad social habla sobre el empleo infantil y adolescente, ninguna de las mujeres está en ese rango de edad. Los dos indicadores referentes al desempleo o empleo inadecuado y a la falta de contribución al sistema de pensiones fueron aplicadas sobre el total de trabajadoras ya que todas tienen más de la edad mínima para ser tomadas en cuenta dentro de estos indicadores. Si se toma en cuenta los cambios metodológicos propuestos por la investigadora al momento de realizar la agregación, los resultados para determinar qué personas serían consideradas pobres bajo una perspectiva multidimensional son distintos. Del total de mujeres ocho no serían pobres y trece serían consideradas pobres bajo esta perspectiva; cinco estarían en condición de pobreza multidimensional y siete serían consideradas pobres multidimensionales en extremo.

Existen vacíos metodológicos que exceden el cambio propuesto. Esto se demuestra a través del caso de María Yumitaxi. Con el cambio planteado referente al valor que se le da a una variable no aplicable, sigue sin ser considerada como pobre multidimensional. En ella, debido a su edad, no se puede aplicar ninguno de los indicadores de la dimensión educativa. Jamás estudió dentro del sistema educativo formal y sin embargo el 25% que refleja sus privaciones educativas queda en el aire y sin ser añadido a la suma total de sus privaciones.

Sumar este porcentaje a otra categoría que incluye temáticas distintas constituye una falla metodológica. Por ejemplo, si es que no se puede aplicar ninguno de los indicadores de la dimensión educativa porque la persona no entra en ninguno de los rangos de edad contemplados, no podría sumarse este porcentaje flotante a la dimensión de hábitat, vivienda y ambiente sano ya que este contempla variables con temáticas de otra naturaleza. Y por otro lado, no tomar en cuenta este porcentaje no refleja que María es analfabeta. La manera en la que el país mide la pobreza multidimensional debe ser revisada. El interés en la construcción

de un medidor de pobreza más allá del ingreso debe realizarse con categorías que tengan respaldo conceptual, con un orden sistemático y que no se preste para la manipulación de información.

6.- Conclusiones

La pobreza no debe ser entendida como un sinónimo de falta de dinero. A pesar de que la falta de recursos económicos tiene incidencia sobre el nivel de vida, hay factores importantes que exceden la lógica monetaria. El análisis que se hace sobre salud, educación, entorno familiar, situación familiar, posesión de bienes, acceso a servicios básicos y la percepción sobre la situación propia son las piezas que completan el rompecabezas. No es una competencia por diagnosticar cuál es el aspecto que importa más, sino que se trata de comprender que la pobreza es una problemática que contiene múltiples niveles.

Entender la pobreza multidimensional es necesario antes de hablar de la feminización de la pobreza. Este término ha sido cuestionado porque también se ha asumido que la pobreza es falta de ingreso; si usamos esta concepción tan limitada, la feminización de la pobreza no encontraría soporte. Sin embargo, si se entiende que las limitaciones, sin importar su naturaleza, también son distintos tipos de pobreza, el panorama cambia. El sustento filosófico, antropológico y sociológico recogido en el trabajo da muestra de que vivimos en sociedades androcéntricas que tienen esta visión tan enraizada que toma apariencia de neutral. Debido a esta estructura social, el modo en el que la mujer afronta sus limitaciones y privaciones merece un estudio autónomo.

El trabajo tuvo tres limitaciones que se presentan a continuación en orden de dificultad. El uso de varias metodologías de investigación trae consigo la complejidad resultante del manejo de las mismas y de lograr que los resultados se presenten en un mismo documento de manera ordenada. Al ser una investigación cualitativa, la información resultante de un trabajo de campo de tres meses implicó el manejo de grandes cantidades de datos que luego debieron ser reducidos y enfocados a la investigación. El mayor impedimento fue crear vínculos con las personas que colaboraron con la investigación. Fue una tarea complicada que las trabajadoras dejen de ver a la investigadora como una estudiante que es distante de su realidad. La construcción de un vínculo precisó de tiempo, adaptación a la situación inicial y del correcto uso de las herramientas que ofrecen los estudios recopilados en guías referentes a la observación participativa y la etnografía. Para que la investigadora deje de ser considerada como *el otro* frente al cual sienten miedo, vergüenza o displicencia hay un factor que merece especial consideración: dejarles saber que ellas no representaban un número ni una estadística

más dentro del trabajo, sino que cada una de sus respuestas y situaciones particulares realmente importan.

La implementación de un Índice de Pobreza Multidimensional no tuvo los resultados esperados. La aplicación del IPM en las veinte mujeres que colaboraron con el estudio, en múltiples casos fue insuficiente para medir sus privaciones debido a la falaz operacionalización de conceptos, los enredos dentro de las dimensiones y los vacíos metodológicos. Los últimos indicadores de Pobreza y Desigualdad presentados en diciembre de 2018 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos señala que 37.9% de la población era pobre a nivel nacional. Si es que las categorías, los pesos relativos y los indicadores se modifican; el porcentaje de pobres multidimensionales también sufriría una variación. Surge la duda de si el Índice de Pobreza Multidimensional tiene falencias por la falta de rigurosidad necesaria en el momento de su creación y aplicación o si por el contrario, fue creado con falencias convenientes. El Estado está en la obligación de velar por el bienestar de sus ciudadanos y para cumplir con este cometido es necesario conocer su situación real.

Es claro que el hombre también afronta situaciones adversas, pero gracias al estudio de caso se visualizan las problemáticas que atañen la vida de la mujer. Todos los aspectos en los que se puede afrontar una desventaja están ligados e incluso pueden ser vistos como una cadena en la que las privaciones en un ámbito, afectará la situación de otro. Las pocas oportunidades que tienen estas trabajadoras de tener una formación educativa, de encontrar un trabajo con condiciones dignas y estables, de tener un seguro de salud, de poseer bienes, de construir entornos familiares armoniosos o de decidir sobre el destino de su vida está relacionado con la construcción de lo que significa ser mujer, lo que esta debe hacer y lo que le está prohibido. Transigir lo que les ha sido impuesto, significa enfrentarse a retos adicionales.

Los hallazgos dentro del mercado traen consideraciones importantes con respecto a la situación de las trabajadoras. Se sostiene la hipótesis de que hay una relación entre la condición de pobreza y el género de las trabajadoras debido a la evidencia que ha sido mostrada a lo largo del trabajo. No obstante, la relación que existe entre la pobreza y estas trabajadoras trae implicaciones como la comprensión de que la posibilidad de trabajar en el mercado ya constituye una ventaja en comparación de mujeres que se encuentran completamente desamparadas, la revelación de que la situación de pobreza es más

exacerbada en unas mujeres que en otras, la comprensión que dentro del mismo mercado hay jerarquías que se reflejan en las distintas condiciones entre las mujeres que tienen un puesto fijo y las que trabajan de manera ambulante y que a pesar de que existan mujeres que estén mejor posicionadas, todas afrontan alguna privación que emana de su condición de género.

El mercado constituye un ejemplo ideal de que los límites entre lo privado y lo público aún tiene líneas difusas, a pesar de que este centro de comercio es un espacio público, tiene características domésticas. En una sociedad en la que el hombre sigue ostentando el poder, los comportamientos, las actitudes y los roles femeninos se dan por sentado. El sistema actual ha normalizado que el mercado sea concebido como un espacio natural para la mujer debido a la estrecha relación entre las actividades que se suelen llevar a cabo en el mismo y el papel tradicional de la mujer.

Al momento de relacionar los hallazgos del estudio con los planeamientos de pensadoras feministas incluidas dentro del trabajo se hizo evidente que los problemas relacionados a la vida de las trabajadoras giran en torno a las demandas de las feministas de la segunda ola: incursión en el mercado laboral, la crianza y cuidado de los hijos que afronta enormes impedimentos o la lucha por cambiar papeles dentro del hogar. Están lejos de la mente de la población estudiada los planteamientos con respecto al género como una categoría no binaria o la necesidad de que las reivindicaciones se deberían alcanzar a través del reconocimiento de las características particulares del grupo. Esto significa que aún queda un camino largo por recorrer.

La situación debe ser vista desde los múltiples niveles de análisis sobre los cuáles el sistema patriarcal infringe su dominio. Instituciones como la Iglesia, el Estado, la escuela y la familia conforman una red de confirmación de que la situación actual es correcta y normal, no se da el espacio para dudar sobre status quo. Cualquier intento de cuestionar el orden establecido o de romper con las normas y valores imperantes trae una consecuencia negativa por parte del medio en el que la mujer se desenvuelve.

La relación entre la situación de vulnerabilidad de la mujeres y la política debe verse con claridad. Superar las problemáticas que afrontan la mitad de las ciudadanas debe convertirse en uno de los puntos prioritarios dentro de la agenda política del país. El Estado no puede ser

cómplice ni espectador pasivo de las situaciones que derivan de las relaciones de poder. La implementación de un enfoque de género al momento de crear políticas públicas está lejos de ser una medida innecesaria o injusta. Equilibrar la balanza es la única manera a través de la cual se puede hablar de equidad. La defensa de los derechos de la mujer es mucho más que una propuesta interesante, es una obligación.

7.- Referencias

- Administración del Mercado La Carolina. (2018). *Plan de Emergencia Mercado Iñaquito* (pp. 1-4). Quito.
- Administración del Mercado La Carolina. (2018). *Catastro Comerciantes, Febrero 2018* (pp. 1-8). Quito.
- Bordieu, P. (1998). *La Dominación Masculina* (9na ed., pp. 11-70). Barcelona: Anagrama.
- Costa, J., & Medeiros, M. (2010). The ‘ feminisation of poverty: a widespread phenomenon?. En S. Chant, *The International HandBook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 96-100). Cheltenham: Edward Elgar.
- Chant, S. (2006). Re-thinking the ‘Feminization of Poverty’ in Relation to Aggregate Gender Indices. *Journal Of Human Development*, 7(2), 202-205.
- Chen, M. (2010). Informality, poverty and gender: evidence from the Global South. In S. Chant, *The International HandBook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 463-471). Cheltenham: Edward Elgar.
- Creswell, J. (2014). *Research Design* (4ta ed., p. 31-43,251-253). California: SAGE Publications.
- Deere, M. (2010). Household wealth and women’s poverty: conceptual and methodological issues in assessing gender ineqquiality in asset owner ship. En S. Chant, *The International HandBook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 347-352). Cheltenham: Edward Elgar.
- División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Carib. (2018). *Panorama Social de América Latina* (pp. 88-102). Santiago de Chile: Laís Abramo, Pascual Gerstenfeld.
- Fraser, N. (1996). *Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia de género* (pp. 18-40). New York: New School for Social Research.
- Foucault, M. (1978). *The History of Sexuality* (1ra ed., pp. 99-143). New York: Pantheon Books.
- [Fotografía de Emilia Narváez]. (Quito,2018).

- Ganguli, I., Hausmann, R., & Vierengo, M. *Closing the Gender Gap in Education: What is the State of Gaps in Labor Force Participation for Women, Wives and Mothers?* (1ra ed., pp. 4-6). Stockholm School of Economic, Harvard University, The Graduate Institute, Geneva.
- Heintz, J. (2010). Women's employment, economic risk and poverty. In S. Chant, *The International Handbook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 472-477). Cheltenham: Edward Elgar.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018). *Atlas de Género* (pp. 157,199,323,359,361). Quito: Catalina Valle.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2016). *Medición de la Pobreza Multidimensional en Ecuador* (pp. 5-13). Quito: Roberto Castillo Añazco, Fausto Jácome Pérez.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018). *Reporte de pobreza y desigualdad* (pp. 4-6). Quito: Esteban Lombeida.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018). *Encuesta Nacional De Empleo, Desempleo y Subempleo* (pp. 23-29). Quito.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2006). *Indicadores del IPM para Ecuador* [Gráfico]. Recuperado de Medición de la Pobreza Multidimensional en Ecuador
- Jaramillo, G. (2019). Información referente al catastro de comerciantes del Mercado La Carolina [En persona]. Mercado La Carolina.
- Lewis, O. (1966). The Culture of Poverty. *American Physical Society*, 215(4), 19-23.
- Lewis, O. (1961). *Los Hijos de Sánchez* (1ra ed., pp. 12-17). Ciudad de México.
- Meagher, M. (2010). The empowerment trap: gender, poverty and the informal economy in sub-Saharan Africa. In S. Chant, *The International Handbook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 472-477). Cheltenham: Edward Elgar.
- Moser, C. (2010). Moving beyond gender and poverty to asset accumulation: evidence from low income households in Guayaquil, Ecuador. In S. Chant, *The International Handbook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 472-477). Cheltenham: Edward Elgar.

Pearson, R. (2010). Women's work, nimble gingers and women's mobility in the global economy. The empowerment trap: gender, poverty and the informal economy in sub-Saharan Africa. In S. Chant, *The International Handbook of Gender and Poverty* (1ra ed., pp. 472-477). Cheltenham: Edward Elgar.

Pérez Garzón, J. (2011). *Historia del Feminismo* (1ra ed., pp. 192-229). Madrid: Catarata.

Schensul, S., Schensul, J., & LeCompte, M. (1999). *Essencial Ethnographic Methods* (2da ed., pp. 74-117). Lanham: AltaMira Press.

Sen A, Anand S (1997). Concepts of Human Development and Poverty: A Multidimensional Perspective En *Poverty and Human Development: Human Development Papers* (pp. 1-6). New York: United Nations Development Programme

Sen, A. (2003). *Development as Capability Expansion* En: Fukuda-Parr S, et al *Readings in Human Development* (pp. 43-47) . New Delhi and New York: Oxford University Press

Sen, A. (2001). *La desigualdad económica* (2ra ed., pp. 239,243). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Spicker, P., Álvarez, S., & Gordon, D. (2009). *Pobreza. Un Glosario Internacional* (1ra ed., p. 75-76, 292-299). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Spicker, P., Álvarez, S., & Gordon, D. (2009). *Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza Pobreza*[Gráfico]. Recuperado de *Pobreza Un Glosario Internacional*

Who uses a multidimensional approach?. Recuperado de <https://www.mppn.org/multidimensional-poverty/who-uses/>

Zainal, Z. (2007). *Case study as a research method* (1st ed., pp. 1-3). Johor Bahru: Universiti Teknologi Malaysia.

8.- Anexos

Anexo 1

Educación:

- ¿Sabe leer y escribir?
- ¿Hasta que nivel estudió?
- ¿Hubiese querido estudiar más?
- ¿Porque dejó de estudiar?
- ¿Cuál es el nivel educativo de su pareja?

Salud:

- ¿Cuántos años tiene?
- ¿En caso de enfermedad en dónde se atiende?
- ¿A qué métodos anticonceptivos tiene acceso ?
- ¿Fue madre entre los 15 y 19 años ?
- ¿Ha tenido alguna enfermedad de gravedad, operación o enfermedad que no se cura? ¿Se recuperó totalmente o tiene acceso al tratamiento?

Servicios básicos:

- ¿Tiene acceso a agua potable?
- ¿El tamaño de su vivienda es adecuado para el número de personas que viven en ella?
- ¿Tiene electricidad en su casa ?
- ¿Su vivienda actual está en algún asentamiento irregular o peligroso ?

Trabajo:

- ¿Desde que edad trabaja?
- ¿Dónde ha trabajado a lo largo de su vida?
- ¿Cuántas horas trabaja y cuántos días por semana?
- ¿Le gusta trabajar en el Mercado La Carolina?

Situación familiar:

- ¿Cuál es su estado civil?
- ¿Cuántos hijos tiene?
- ¿Quisiera tener más hijos?
- ¿Cómo es la relación con su pareja?
- ¿Quisiera cambiar la relación con su pareja, sus hijos o familiares cercanos?

Bienes:

- ¿Tiene un activo a su nombre o al de sus hijos?
- ¿Tiene un pasivo a su nombre o al de sus hijos?
- ¿Con qué institución o persona tiene esta deuda?

Migración:

- ¿Dónde nació?
- ¿Porqué migró?
- ¿Cuál ha sido su experiencia como migrante?

Beneficios gubernamentales o no gubernamentales:

- ¿Recibe un bono – dinero – beneficio de alguna institución?
- ¿Si es que recibe dinero en que lo emplea?

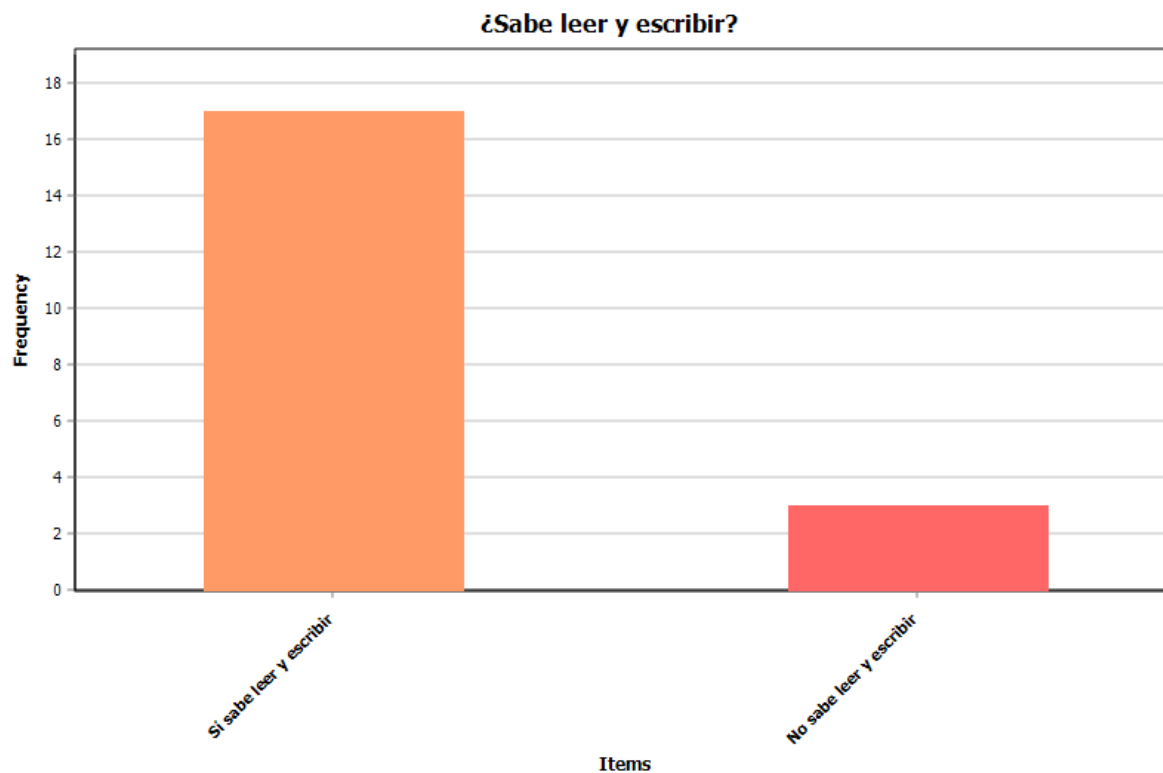
Ingreso mensual:

- ¿Recibe ingreso mensual fijo?
- ¿Cuál es su ingreso mensual promedio?
- ¿Hay algún otro miembro en su familia que aporta al hogar?
- ¿De qué manera distribuye su ingreso?
- ¿En qué trabaja su pareja?
- ¿Que ingreso mensual promedio tiene su pareja?
- ¿Cuál es el ingreso promedio de su hogar?
- ¿Se considera usted una persona pobre?

Experiencia subjetiva de desventaja:

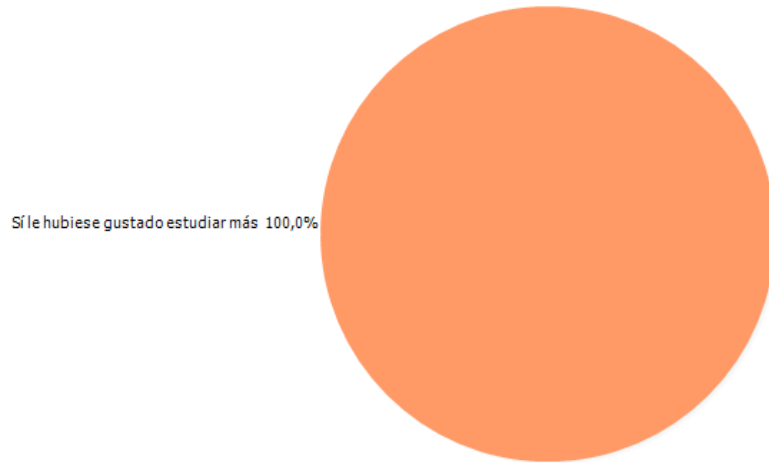
- ¿Alguna vez ha sentido desventaja en el campo laboral, educación o en casa por ser mujer?

Anexo 2



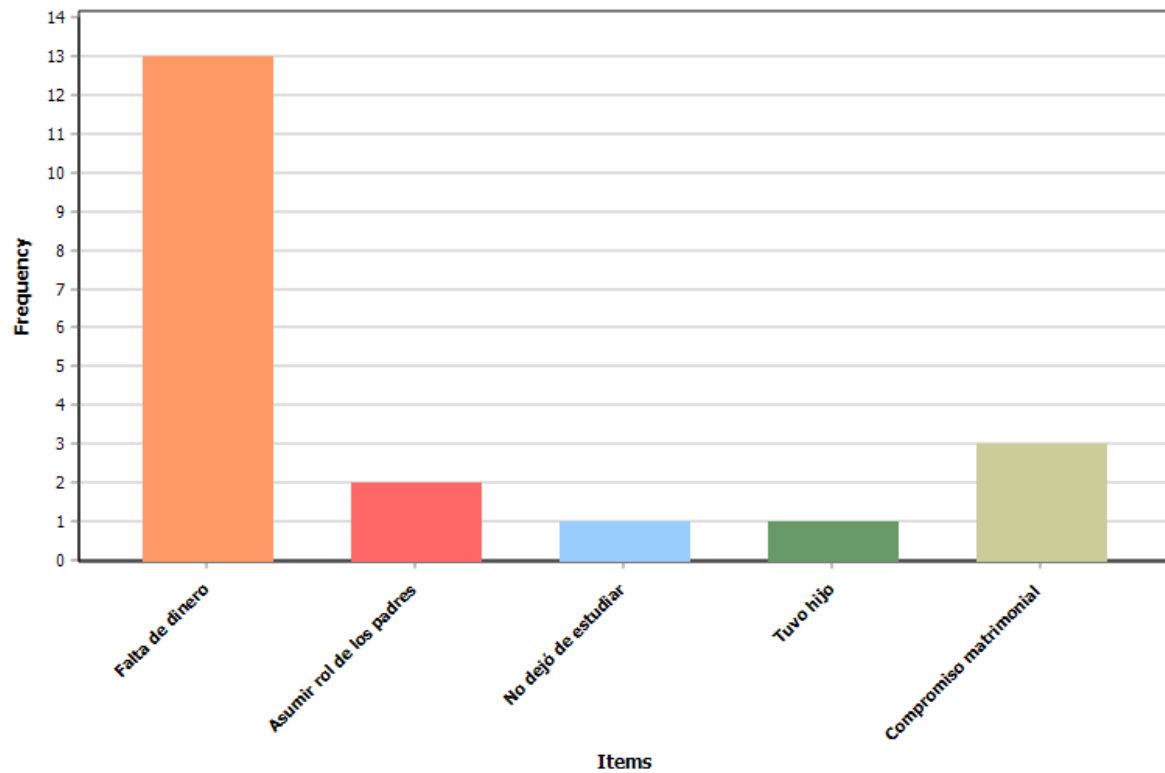
Anexo 3

¿Le hubiese gustado estudiar más?



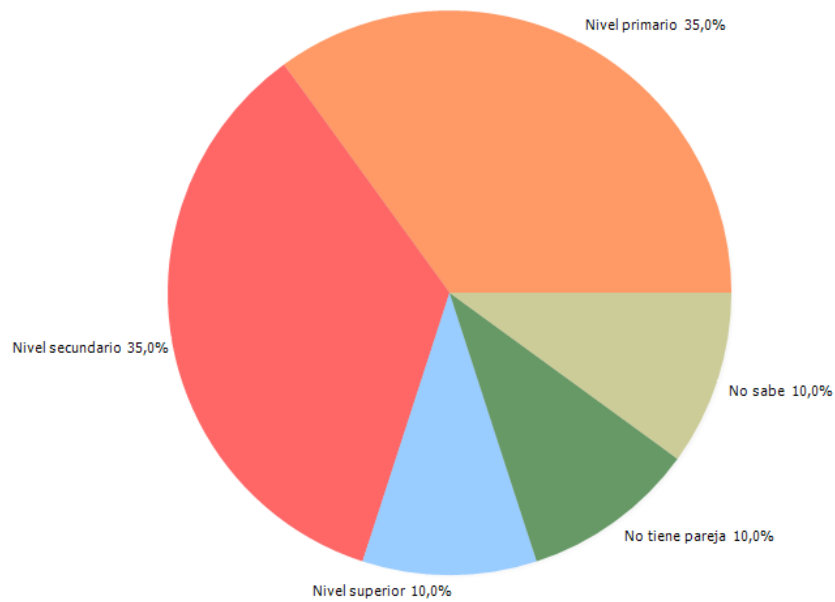
Anexo 4

¿Por qué dejó de estudiar?



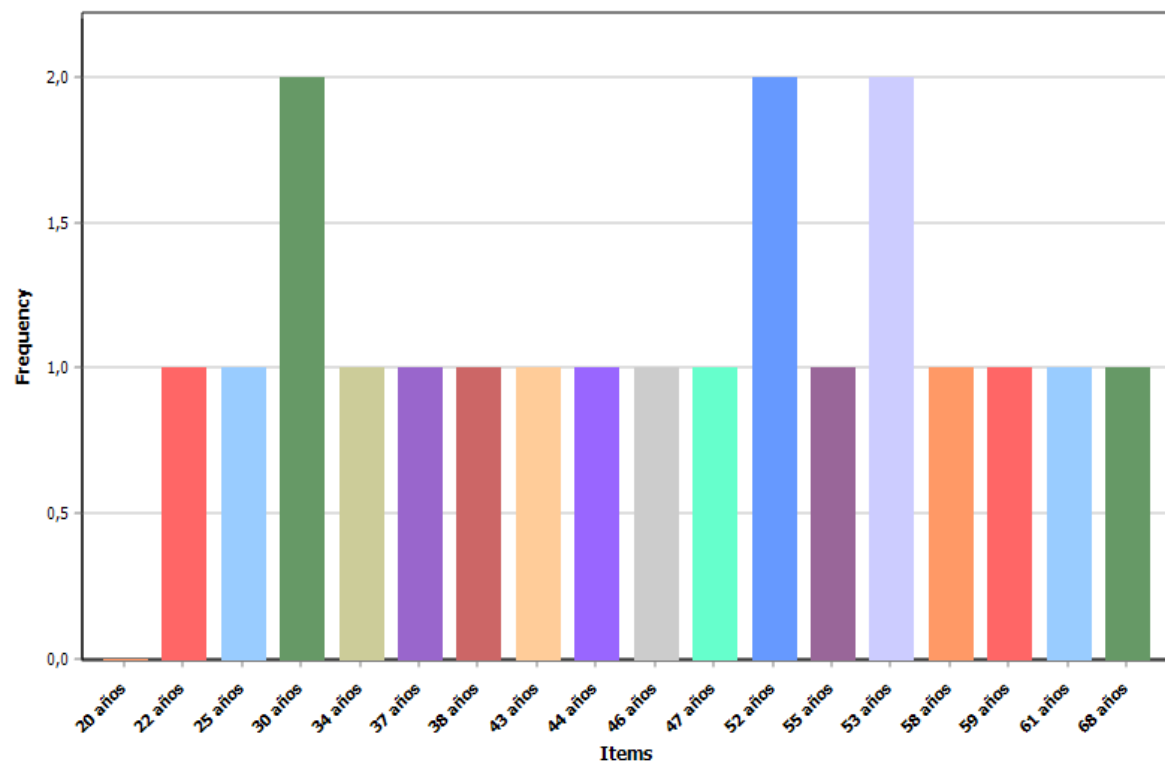
Anexo 5

¿Cuál es el nivel educativo de su pareja?



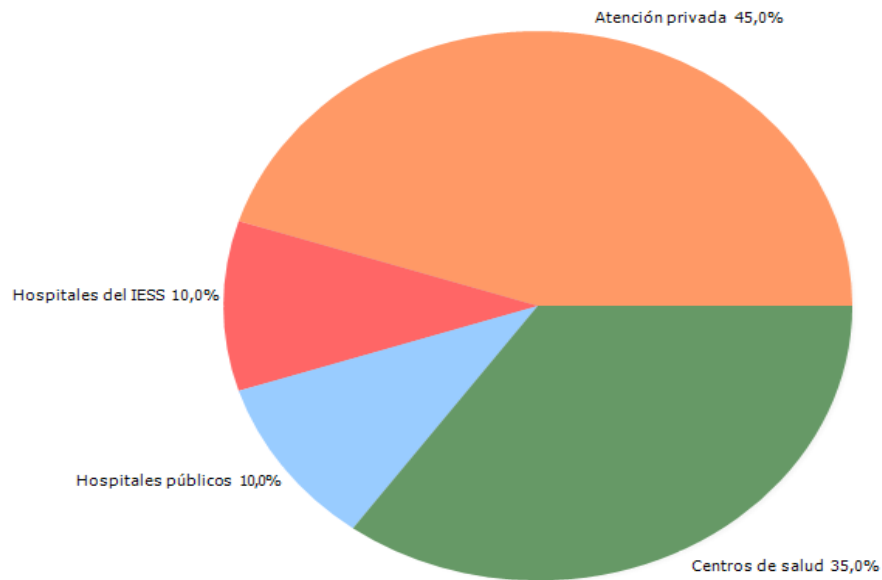
Anexo 6

¿Cuántos años tiene?



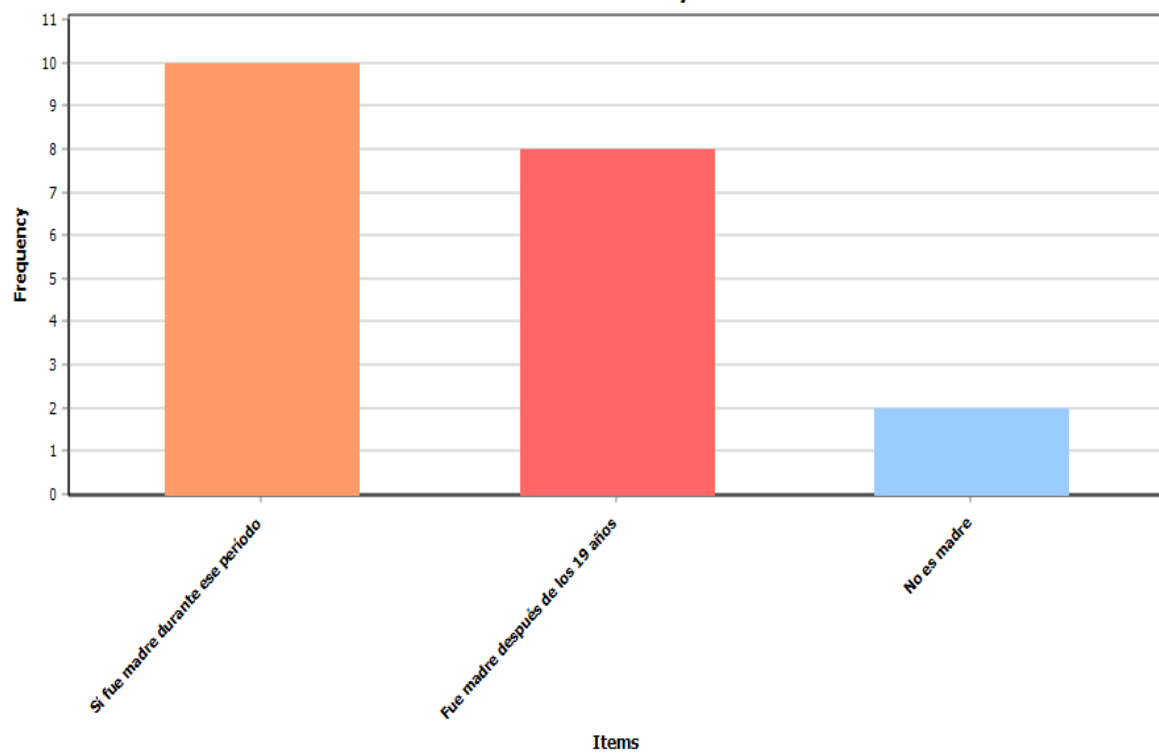
Anexo 7

¿Dónde se atiende en caso de enfermedad?



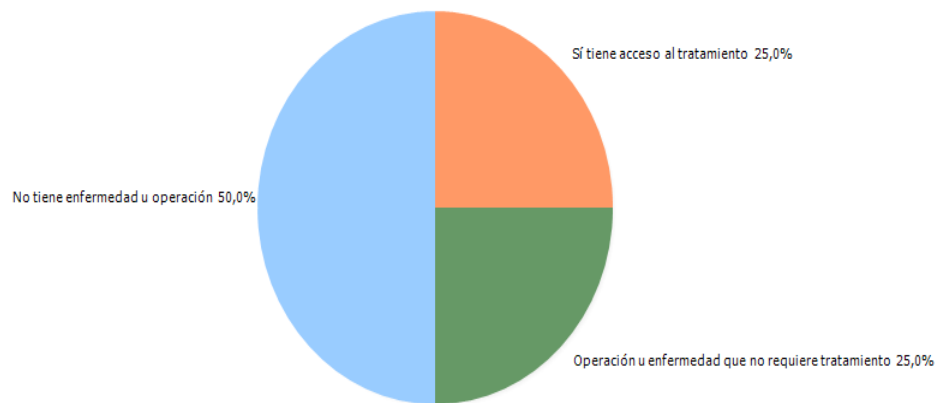
Anexo 8

¿Fue madre entre los 15 y 19 años?



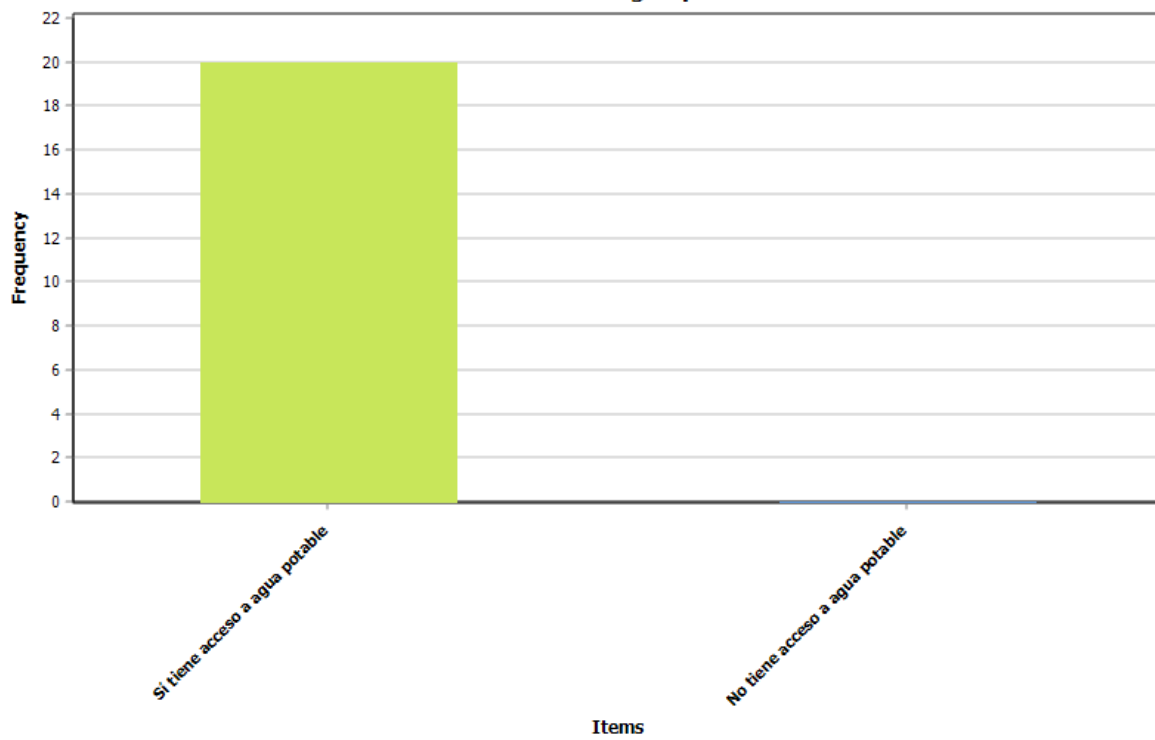
Anexo 9

¿En caso de que tenga una enfermedad u operación tiene acceso al tratamiento?



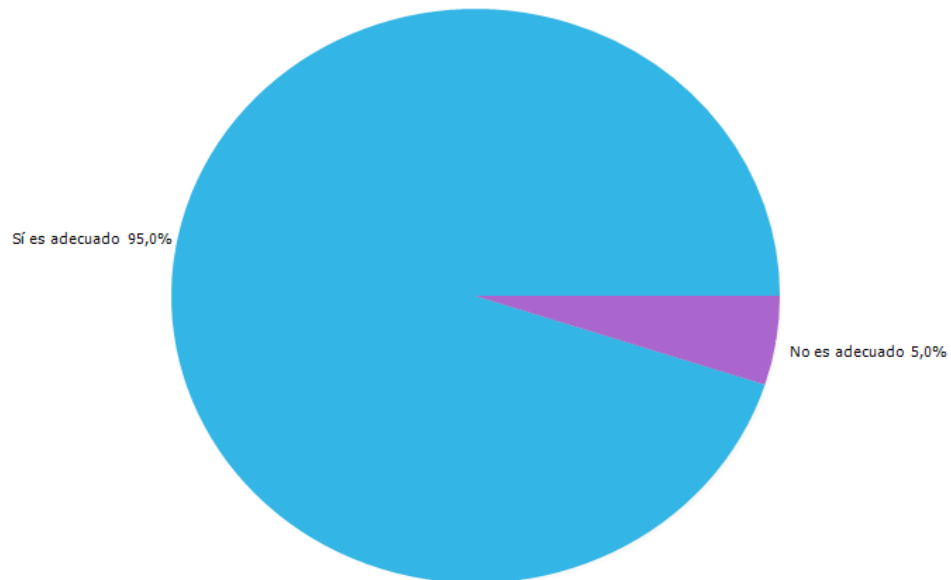
Anexo 10

¿Tiene acceso a agua potable?



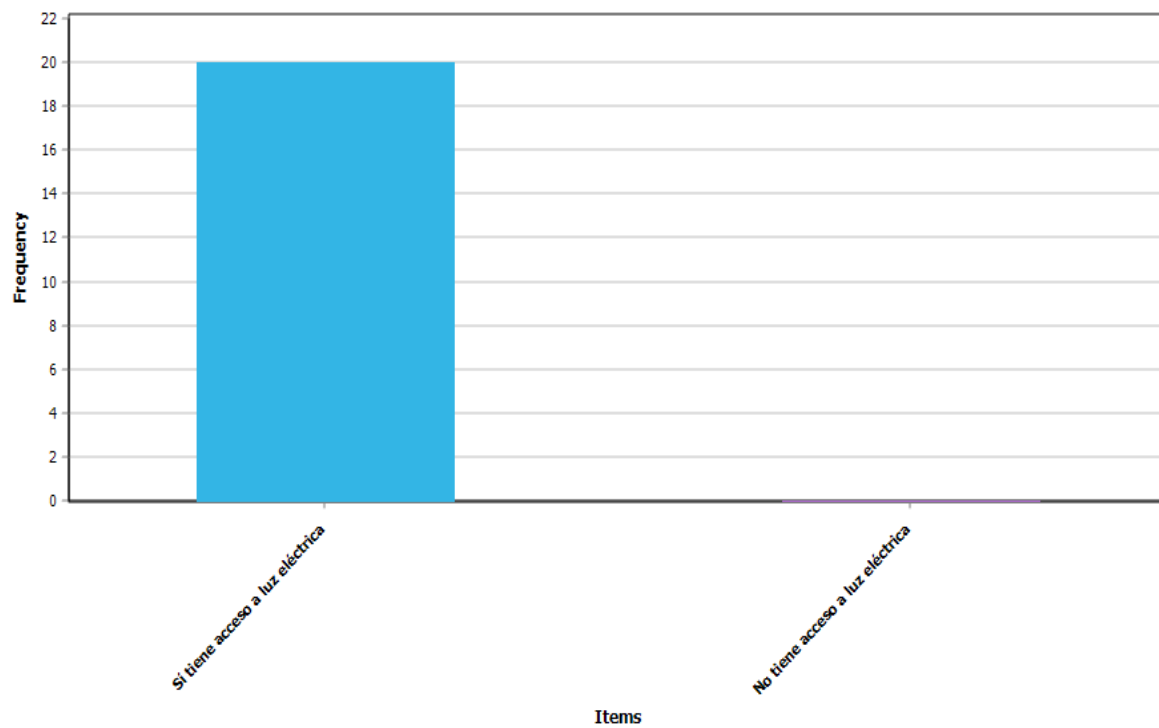
Anexo 11

¿El tamaño de su vivienda es adecuado para el número de personas que viven en ella?

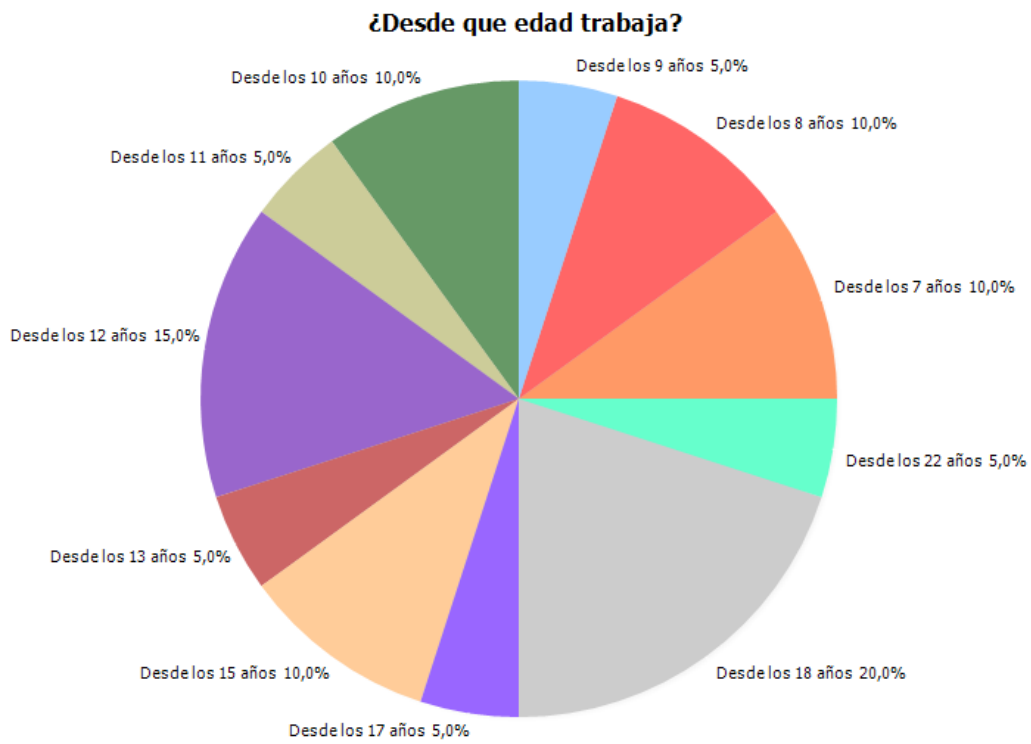


Anexo 12

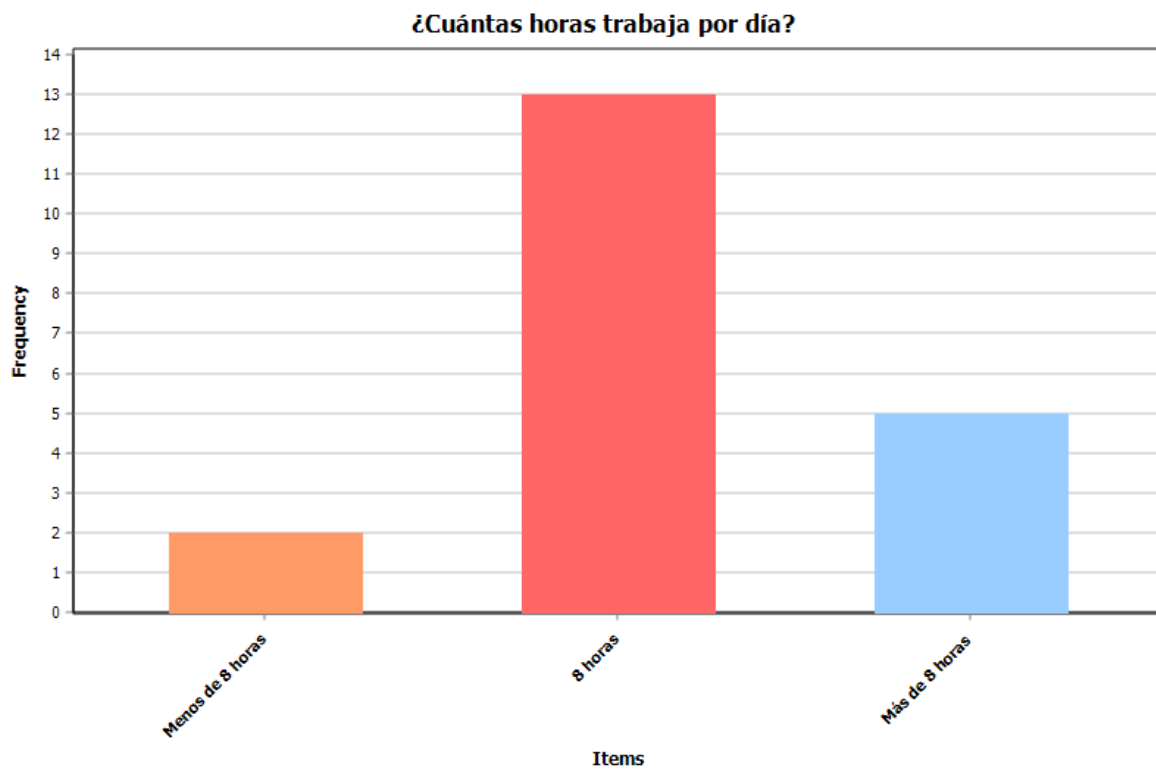
¿Tiene acceso a luz eléctrica?



Anexo 13

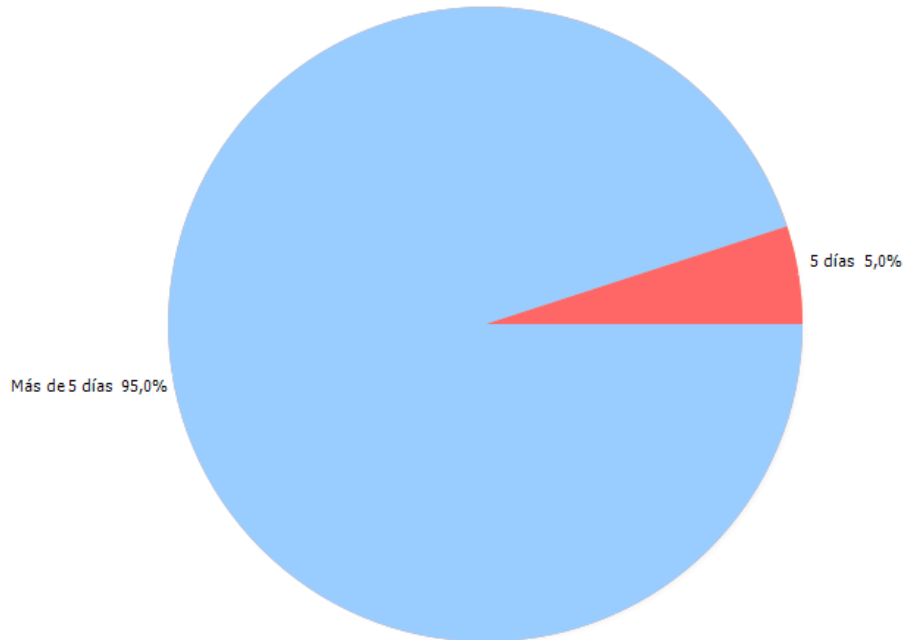


Anexo 14



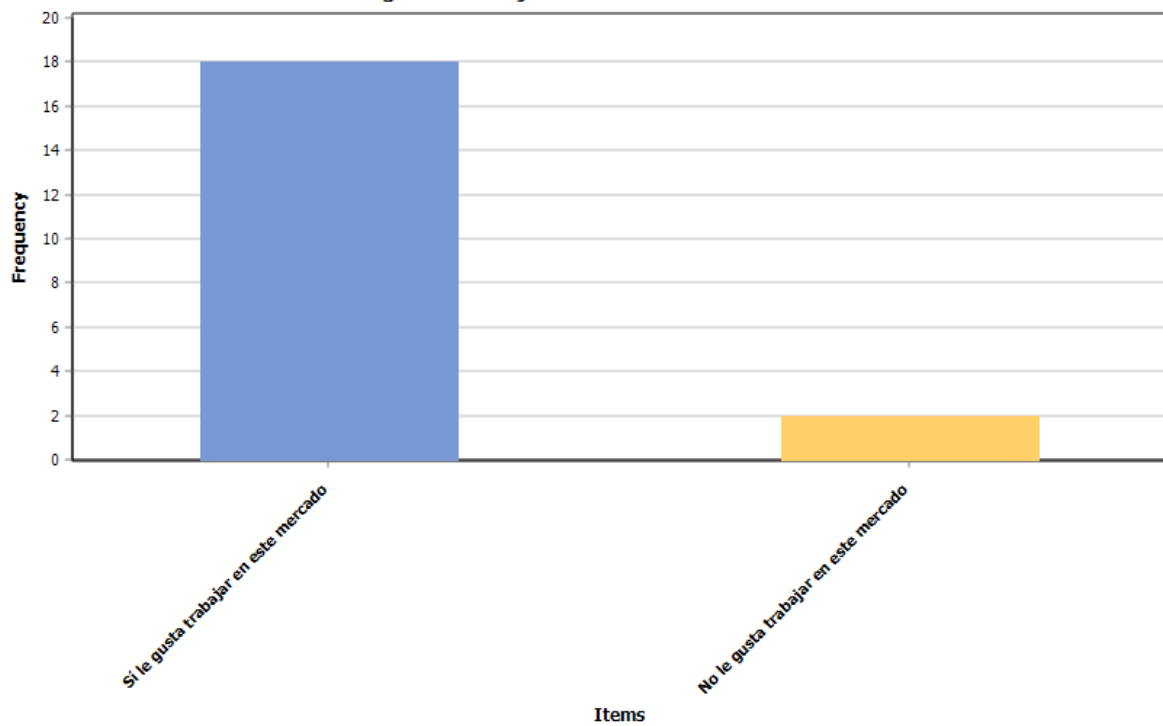
Anexo 15

¿Cuántos días trabaja por semana?

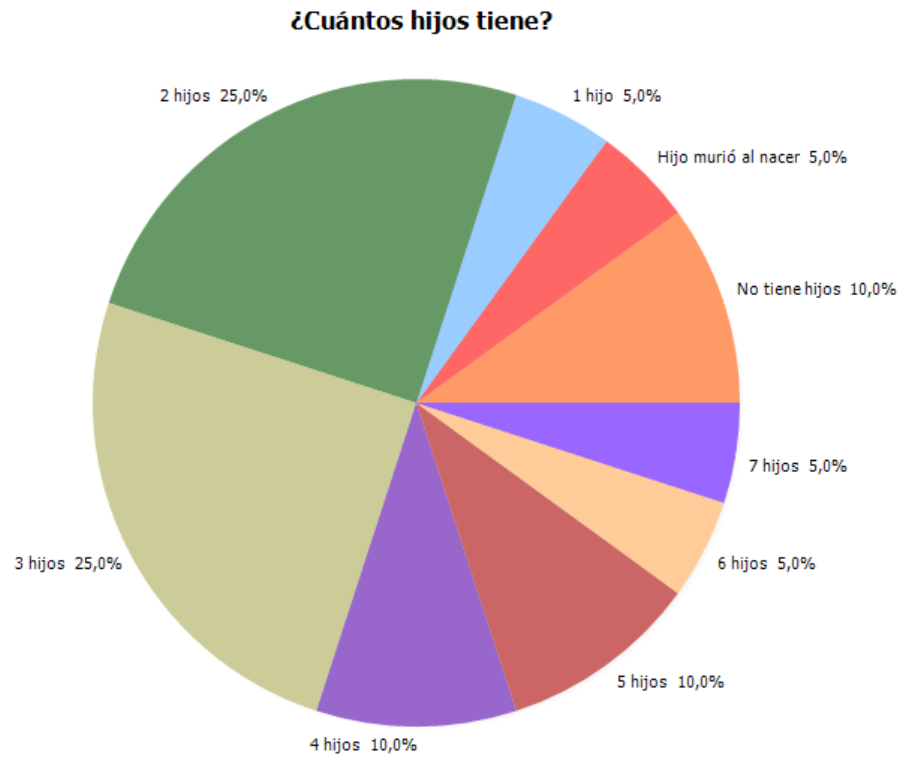


Anexo 16

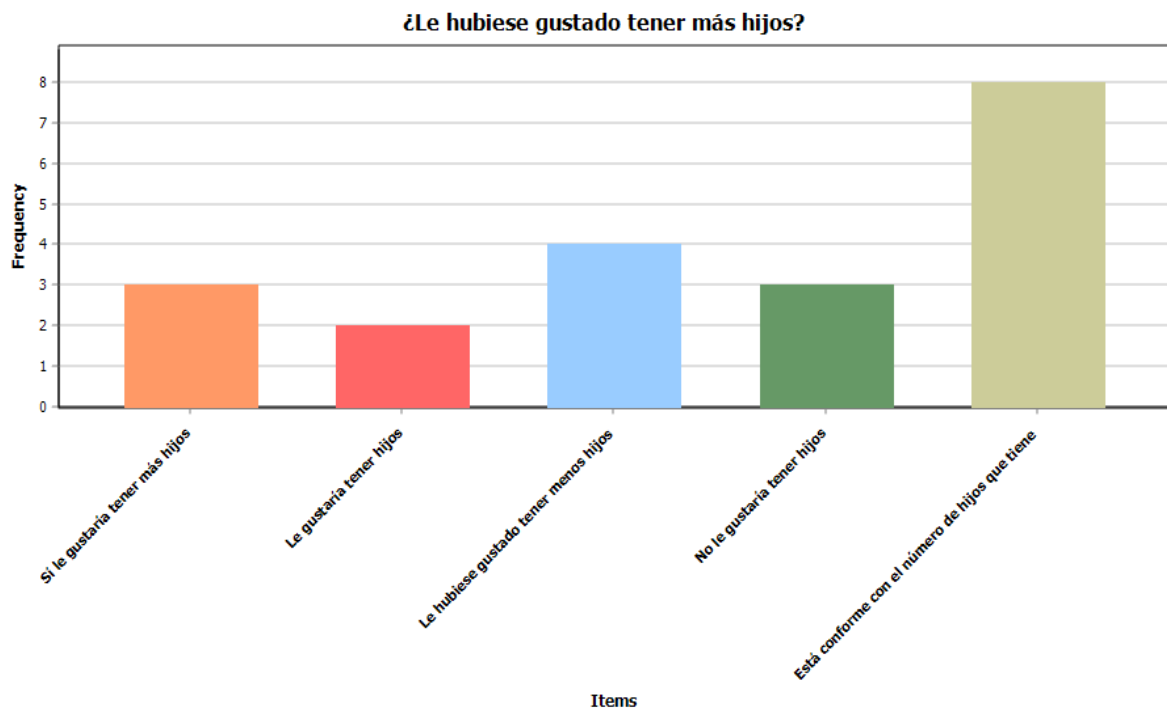
¿Le gusta trabajar en el Mercado La Carolina?



Anexo 17

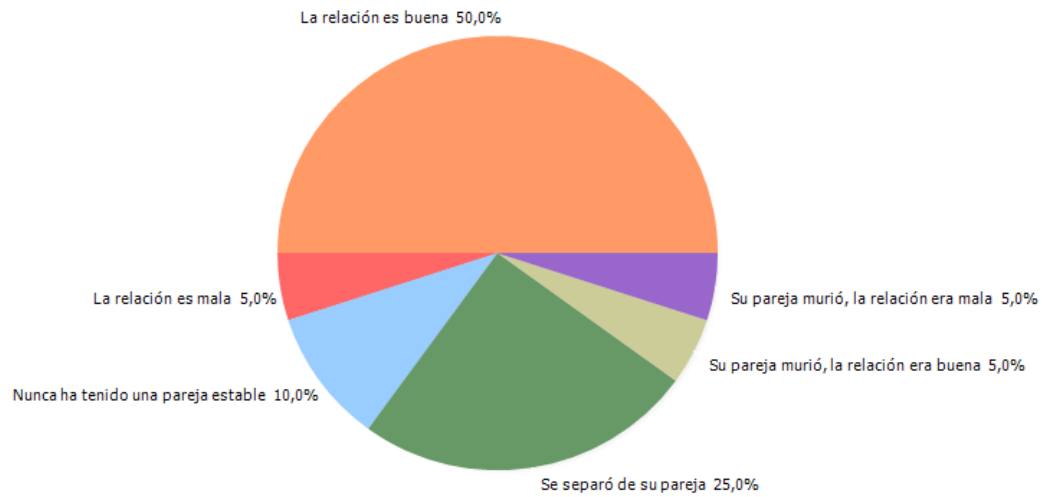


Anexo 18



Anexo 19

¿Cómo es la relación con su pareja?



Anexo 20

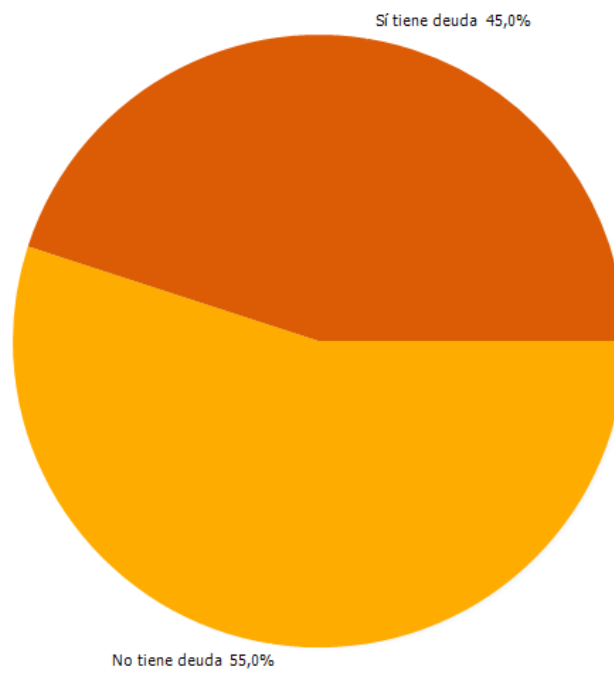
Problemas de alcohol de su pareja **Violencia física de su pareja**
Violencia psicológica de su pareja **Miedo al compromiso** **Migración de hijos**
Hijos no han llenado sus expectativas académicas **Su pareja dedica poco tiempo al hogar**
Infidelidad de su pareja
Falta de apoyo económico de su pareja
Ningún aspecto
Matrimonio en contra de su voluntad **Poco tiempo para dedicar a su familia**
Falta de comunicación con sus hijos

Anexo 21

Casa **Vehículo** **Terreno**
Bienes de consumo
No tiene ningún bien

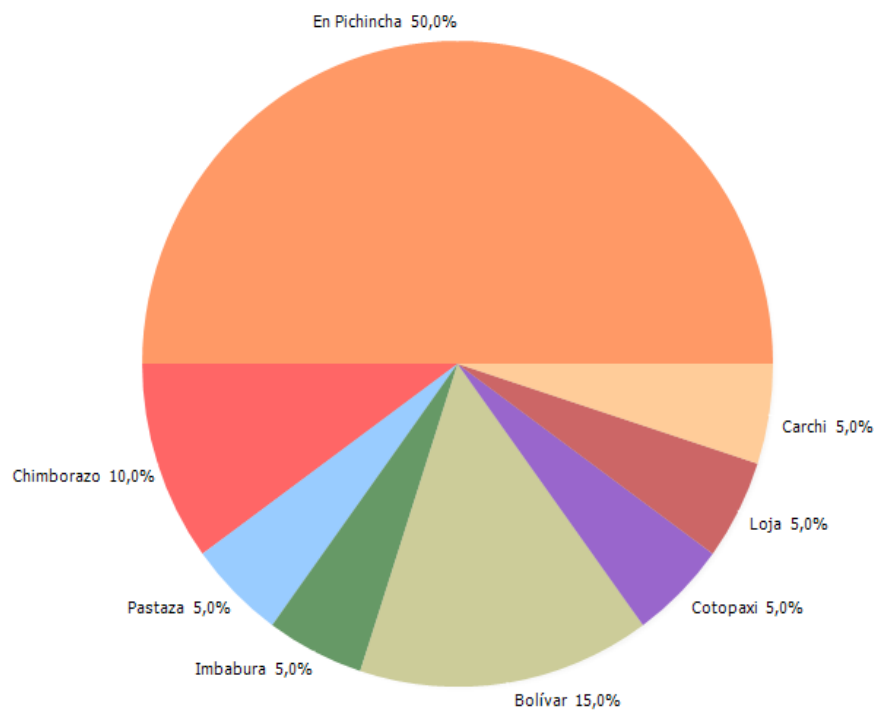
Anexo 22

¿Tiene alguna deuda a corto o largo plazo?

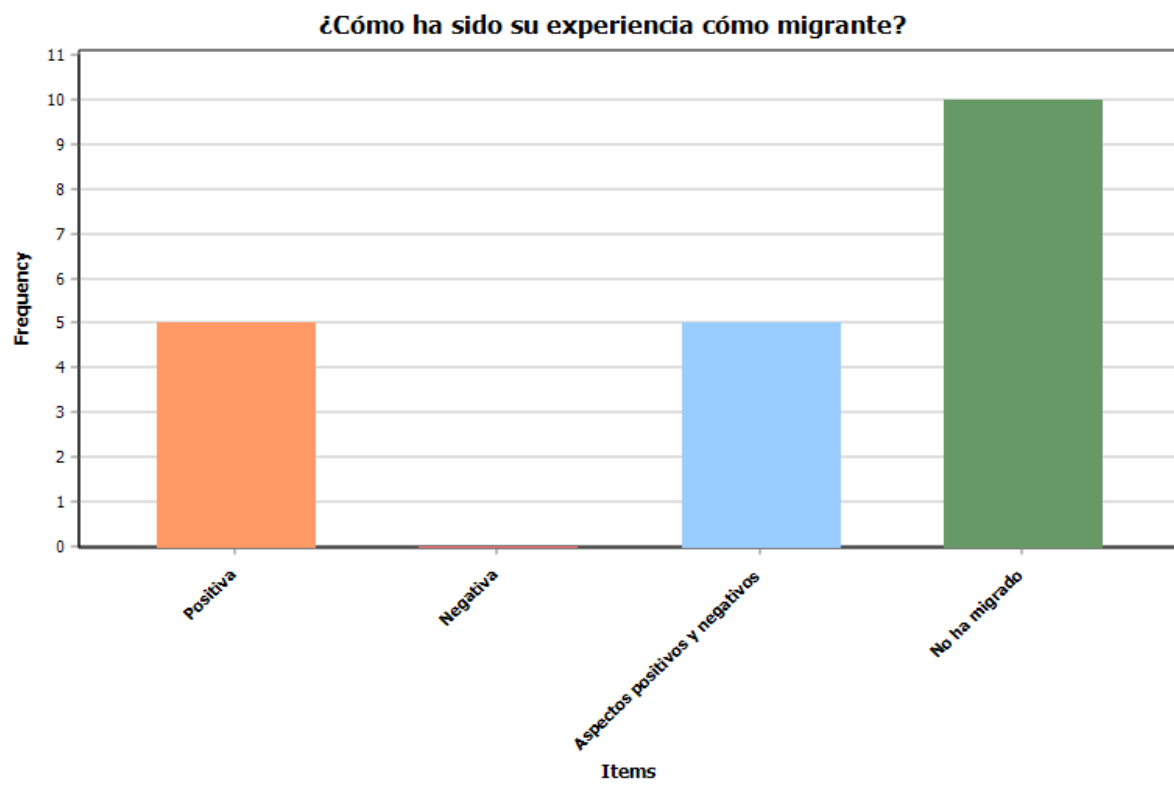


Anexo 23

¿Dónde nació?

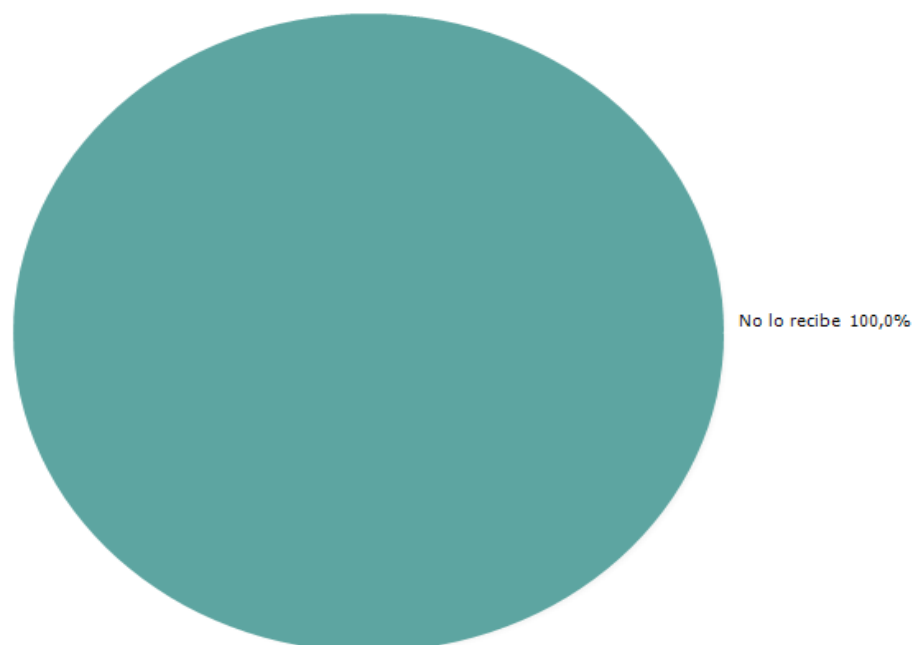


Anexo 24

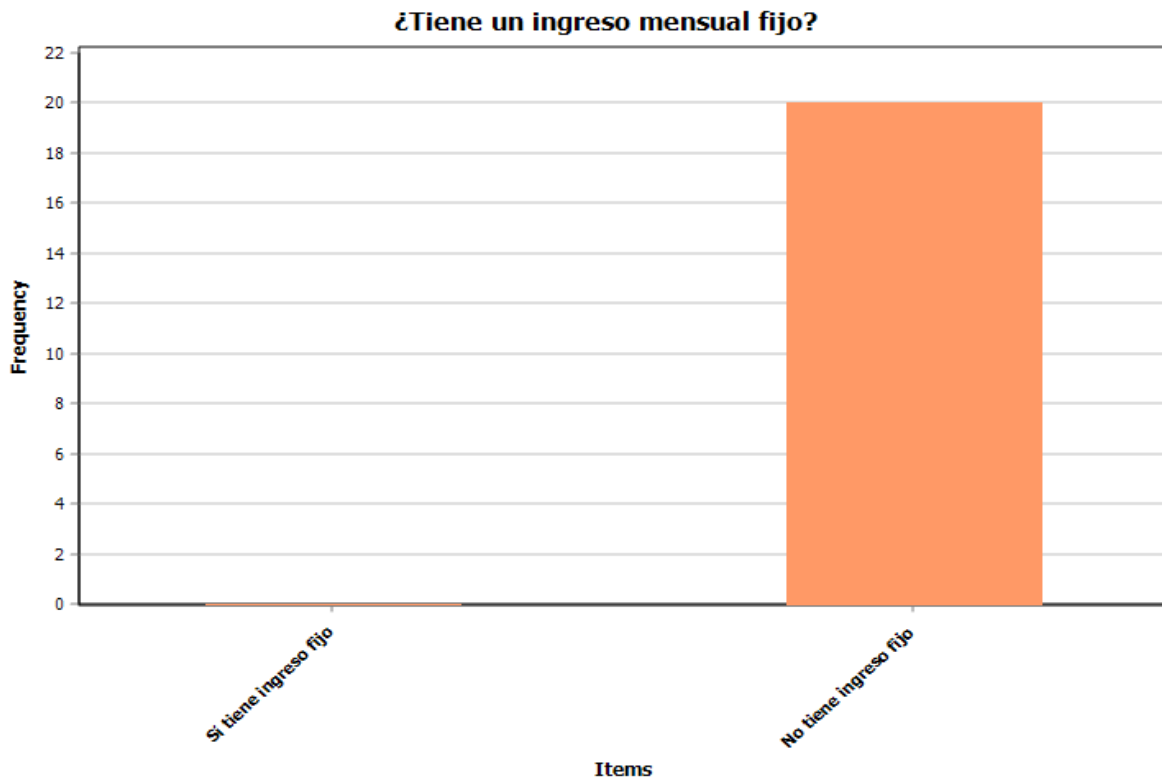


Anexo 25

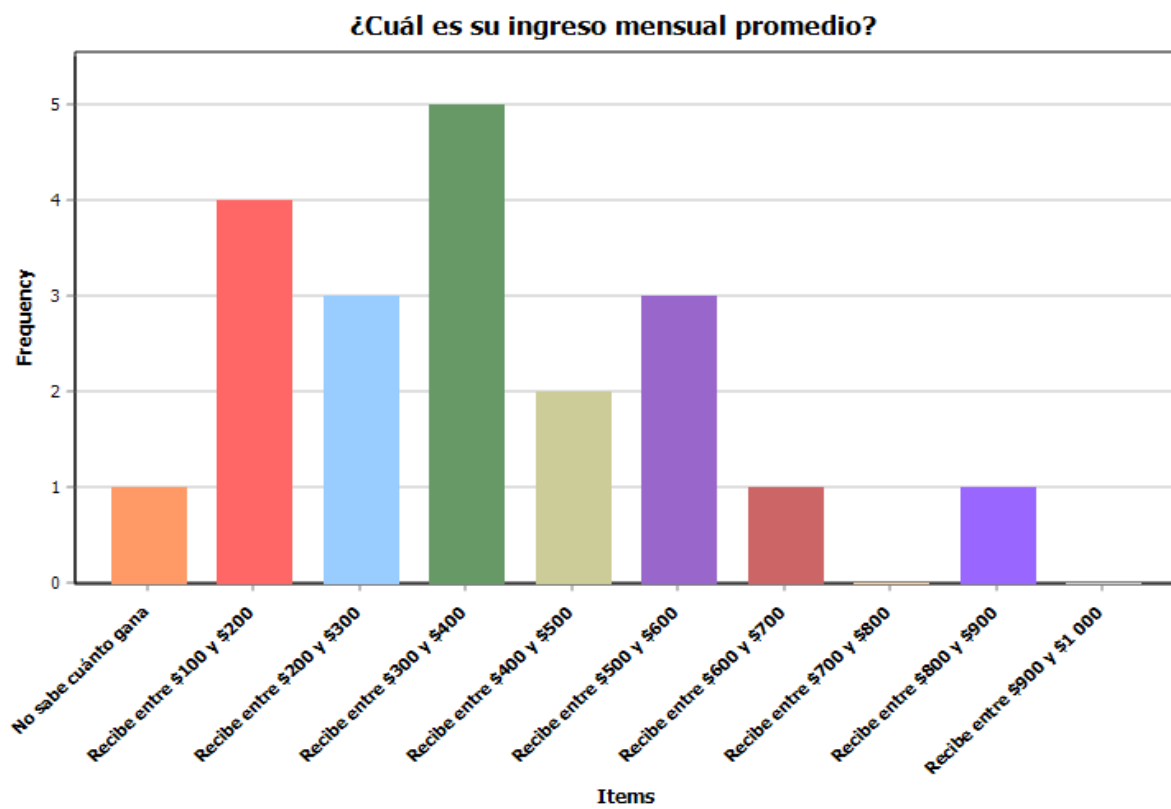
¿Si es que recibe un beneficio monetario, de que manera lo emplea?



Anexo 26

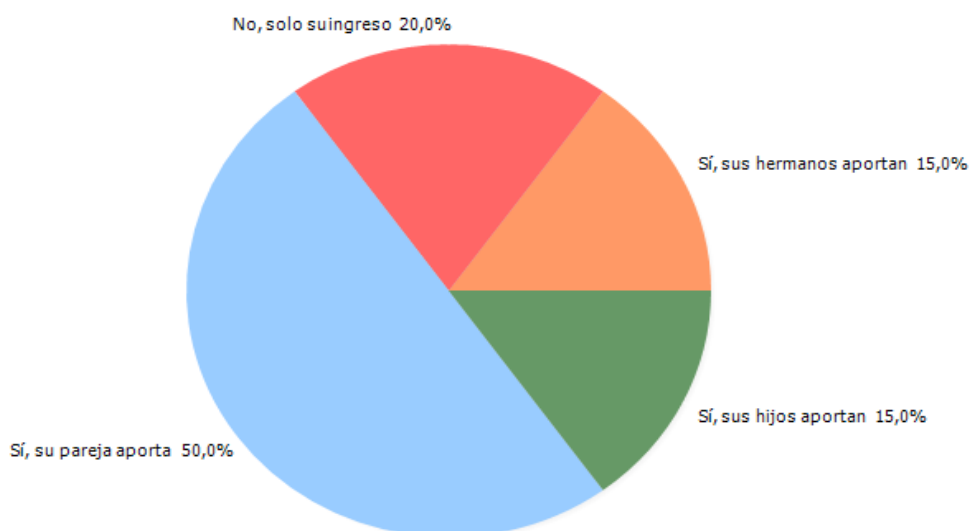


Anexo 27



Anexo 28

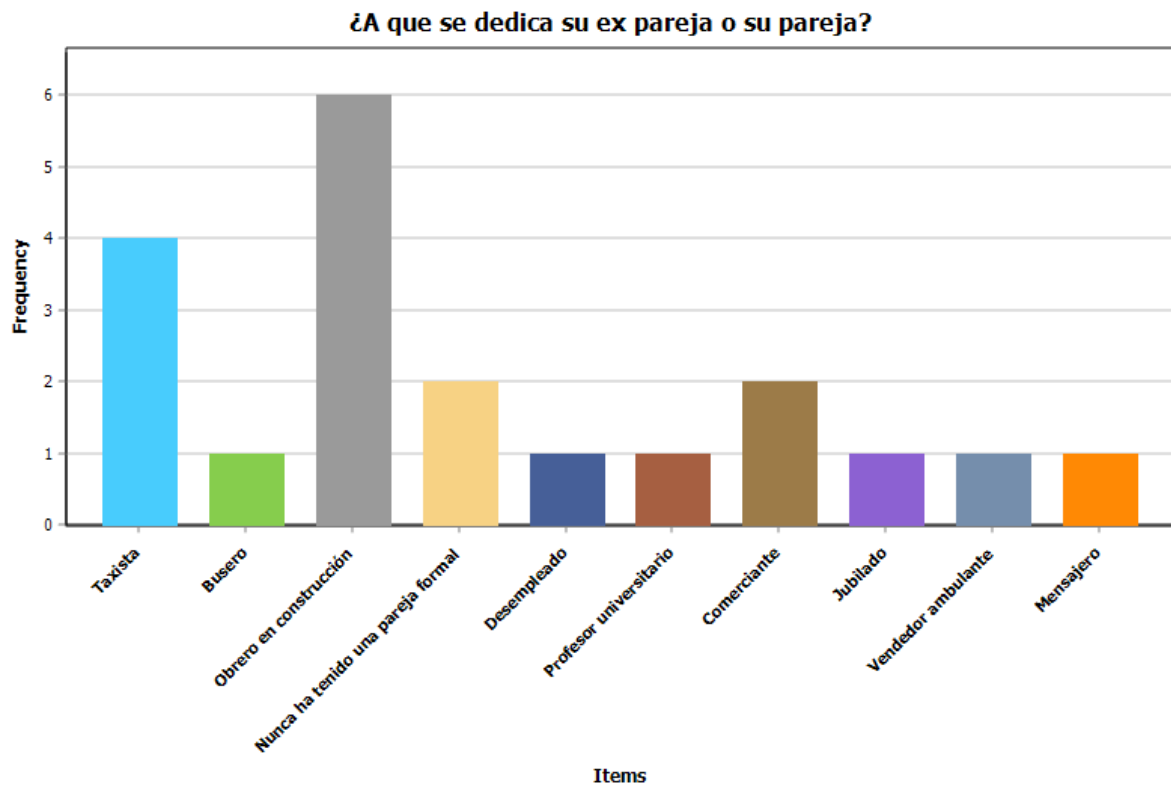
¿Algún miembro de su familia aporta económicamente en su hogar?



Anexo 29

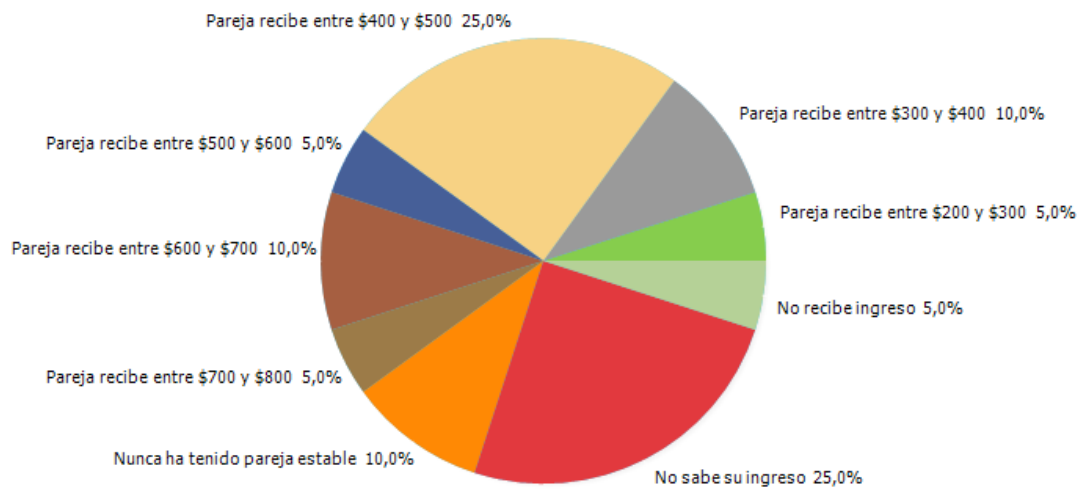
Comida Agua Luz Televisión por cable Internet
Estudio hijos Transporte hijos Deudas
Teléfono convencional Arriendo Ahorro Gimnasio
Medicinas Ropa

Anexo 30

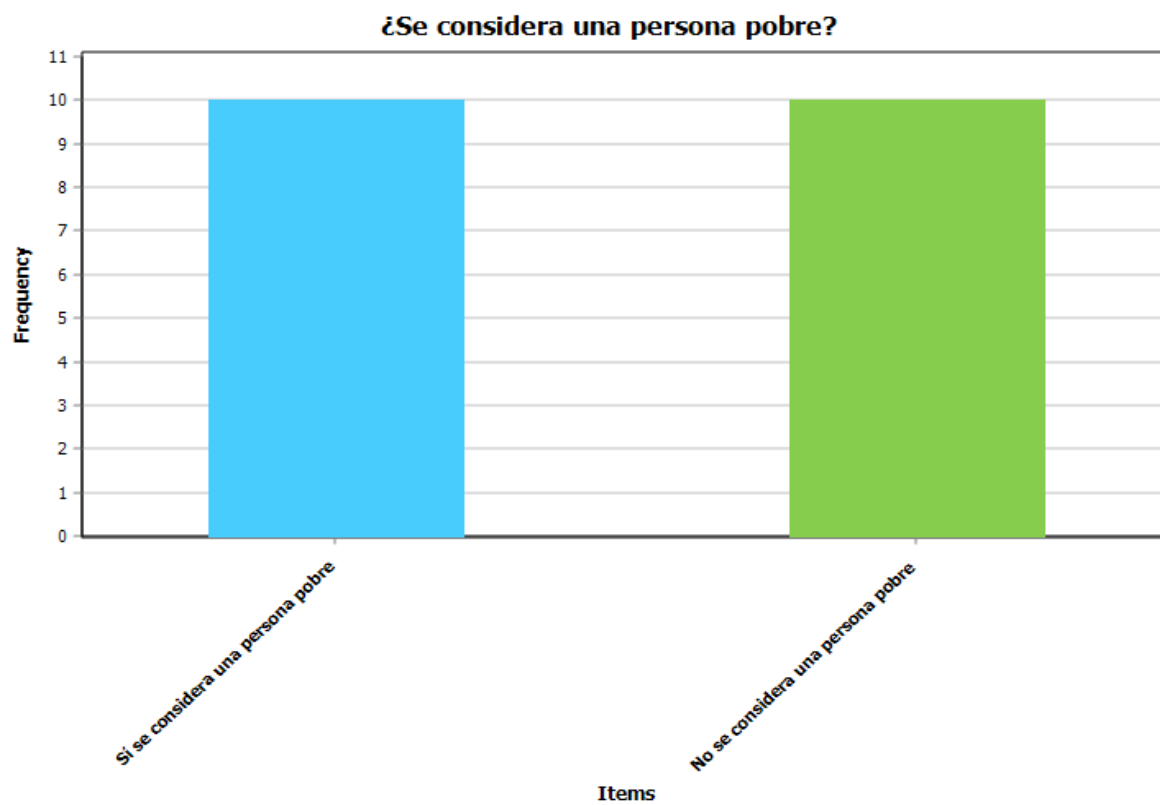


Anexo 31

¿Cuál es el ingreso mensual promedio que recibe su pareja?



Anexo 32



Anexo 33

¿Se ha sentido en desventaja en cualquier aspecto por ser mujer?

